

REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS
COMISION DE ALAVA



Los caminos y el camino de Santiago

Jaime Valdivielso de Cué

EUSKALERRIAREN ADISKIDEEN ELKARTEA

ARABAKO BATZORDEA

El día 12 de Diciembre de 1989, presentó su trabajo de ingreso como socio de número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País D. Jaime Valdivielso de Cué.

El acto tuvo lugar en el Aula de Cultura Dendaraba.

La intervención del Sr. Valdivielso giró sobre «LOS CAMINOS Y EL CAMINO DE SANTIAGO» siendo presentado el nuevo Socio de Número por la Amiga Micaela Portilla Vitoria.

El Presidente de la Comisión de Alava de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País D. Juan Antonio Zárate, impuso al Sr. Valdivielso la Medalla de la Sociedad.

LOS CAMINOS Y EL CAMINO DE SANTIAGO

EDITA:

Real Sociedad Bascongada
de los Amigos del País

IMPRIME:

Imprenta Pradells, s.l.
Miravalles 3
01013 Vitoria-Gasteiz

DEPOSITO LEGAL:
VI-103-1990

LOS CAMINOS Y EL CAMINO DE SANTIAGO

Presentar a un amigo entrañable a otros amigos, entrañables también, es algo siempre gratificante para quien tiene la satisfacción de hacerlo.

Jaime Valdivielso, la verdad, no necesita presentación. Pero quiero decir algo acerca de su persona, de su amor por Alava, por sus pueblos, sus paisajes y sus caminos; de su preocupación por conocerlos y darlos a conocer cada día mejor, y de su «deporte» de caminar de todas las maneras posibles por rutas apasionantes, hasta culminar en la realización de su peregrinaje a Compostela con otros amigos, entusiastas como él, en agosto de 1987.

Los amigos de Jaime lo conocemos como hombre de familia; como padre de cuatro hijos, a menudo presentes en su conversación. Cuando Jaime descubre algo nuevo en un paisaje o en un momento, le hemos oído decir más de una vez: «aquí tengo yo que traer a mis hijos».

Lo conocemos también como un gran profesional y hombre de empresa en las áreas de la industria, el comercio y las finanzas; pero esto no le impide ser un gran humanista de vocación y de corazón.

Sobre su amor por Alava, basta oírle hablar del valle de Ayala o de Llodio, donde desde hace dos décadas dirige la revista «Ventanal». A través de ella, de modo ágil y ameno, ofrece, entre otros temas, artículos llenos de interés sobre los pueblos del entorno lloadiano, la vida de sus gentes, su arte y su historia. Para comprender este amor por las tierras de Alava basta también verle disfrutar en «su Quejana», donde las actividades del «Club Alpino Tierra de Ayala», llenan sus horas de descanso; un descanso activo, pleno de amistad y calor humano, en la hermandad alegre de sus socios como hemos podido comprobar muchos de los Amigos aquí presentes, en agradables convivencias con el Club.

El «deporte de andar», como él dice, refiriéndose a este Club, y el recorrer caminos utilizando los medios de locomoción más dispares, es algo consustancial con Jaime; algo que aporta a su personalidad una de sus más fecundas venas humanísticas; un filón de experiencias, siempre dispuesto a compartir con sus amigos. Por eso, entre los muchos títulos con que podía haberse presentado como aspirante a socio de número de esta Sociedad, ha elegido el más sencillo: el de «Peregrino», título de gran carga humana en lo que significa de fe, esfuerzo, humildad, comprensión y amistad.

Cuenta Jaime que a sus trece años, en 1953, hizo su primer viaje de Llodio a Vitoria en bicicleta. Disfruta recordando su recorrido en moto por tierras de Italia; y se regocija hablando del viaje que hace diez años hizo en carro por la Rioja para conocer mejor, sin prisas, los pueblos y sus gentes.

Pero, sobre todo, Jaime y sus compañeros del Club Alpino, tienen en su haber la cédula de peregrinos santiagueses; porque, tras de su romería a pie hasta el sepulcro del Señor Santiago en 1987, recibieron el espaldarazo del peregrinaje a lo largo de sus veintitrés días de recorrido.

Cuando leemos el libro que relata los avatares de esta peregrinación disfrutamos con la ilusión que nos transmiten sus cuidadosos preparativos en Quejana, las actividades del «Caballero Jacobus de Valdivielso» y de «Los otros Caballeros de la Tierra de Ayala», como se lee en las actas redactadas al estilo medieval, que idearon «peregrinar desde la Tierra Vasca, solar de todos los Caballeros, hasta Santiago de Compostela», «el fin de tamaña gesta».

La hazaña llegó a su fin el 22 de agosto de 1987; una hazaña llena de esfuerzos que las actas y el diario del camino callan; y rica en anécdotas que todos recuerdan con alegría y que Jaime mismo nos contará. Pero lo mejor de este viaje se resume en el epílogo de las actas publicadas en el libro que recoge la peregrinación: «E los Caballeros de la Quadrilla de Quejana e de Ayala —dice—, quedaron para siempre imbuidos del espíritu del Camino de Santiago y sus vivencias; del Buen Andar de todo el grupo y del Compañerismo de todos los peregrinos». Y así terminan las actas y el diario de la peregrinación.

Por eso he dicho que estos recorridos del «peregrino Jaime» señalan calidades humanas llenas de sensibilidad, de amistad y comunicación con cuantos se encuentran en su camino.

Porque los caminos humanizan los paisajes y a los hombres mismos. Humanizan los paisajes, marcando y conservando las pisadas humanas sobre la piel de

la tierra a lo largo de los siglos. Pero también hacen más hombres a los hombres que los transitan, no sólo por sus contactos e intercambios con otros hombres, sino porque su caminar da al caminante la medida de lo que puede alcanzar con su esfuerzo, y le ayuda a conocerse mejor a sí mismo.

Hemos dicho que los caminos humanizan los paisajes. Cuando encontramos una senda en un paraje, por muy agreste que sea, sabemos que esa tierra, ese monte, ese río atravesado por un puente o un vado, pertenece, de algún modo, al hombre porque ha caminado ya por él. Sabemos que lo ha recorrido y que ha vencido los obstáculos que la naturaleza le ha presentado y que los ha superado con su afán, como hombre, de poseer tierra habitándola y aprovechando sus riquezas, según una ley de vida: la de abarcar y extenderse por el mundo, meta señalada al hombre en el momento de su creación en el mandato divino de «crecer y llenar la tierra».

El camino marca la primera huella de esta posesión de la tierra por el hombre. Por eso el hombre difícilmente olvida los caminos; los recorre en los distintos momentos de su vida como hombre; y, como sujeto de historia, va dejando en ellos sus huellas a lo largo del tiempo y de las generaciones: pasos, puentes y veredas que evitan peligros y sortean dificultades; y a los flancos de esos caminos, ha levantado poblados, ha erigido lugares de culto, desde dólmenes a ermitas y hermosos templos en las villas y ciudades; ha creado hospitales, posadas, ventas y hasta fortalezas defensivas para la seguridad de los puertos, de los pasos difíciles y de las entradas a los valles y tierras abiertas; todo ello con el objetivo de cubrir sus necesidades espirituales y materiales en cada momento y las exigencias de su concepto del mundo y de la vida.

Por eso los caminos son algo vivo en la historia y en nuestro pasado alavés. Y en esta dinámica vital, cambian de aspecto con el tiempo y con los hombres que los transitan: desde las rutas de penetración de culturas milenarias en la prehistoria hasta las calzadas romanas, que a veces se les superponen, sabiamente trazadas y sólidamente construidas; desde los caminos altomedievales, flanqueados por cenobios rupestres, monasterios y ermitas milenarias, conservadas en el recuerdo de los diplomáticos y en nuestra rica toponimia, hasta las rutas que unían las aldeas y las nuevas villas, nacidas y enriquecidas en momentos de apertura económica y comercial de la Edad Media Plena y el Medioevo Tardío; desde los caminos de arriería y rueda, de «carros herrados», carromatos y galeras, hasta las redes de Caminos Reales y las actuales carreteras y autopistas.

Los caminos añaden así al entorno en que transcurren un dinamismo histórico y cultural que hay que saber ver para estudiarlos y comprenderlos mejor.

Por eso, si intentamos vivir, entender y conocer un camino, no podemos verlo solamente desde un prisma monumental, como tantas veces lo hemos hecho. Ahora, después de muchos años de estudio, creo que hay que sentir los caminos en continuo cambio, como los hombres que los recorrieron y los recorreremos hoy. Por eso la vida de un camino encierra la historia de las tierras que surca y de los hombres que la habitaron. Y así hay que verlo: no sólo en un diorama espacial y artístico, sino en un panorama completo, temporal, humano y cambiante.

Pero, como contrapartida a esa humanización de los paisajes por los caminos y al dinamismo de los caminos por las huellas que el hombre ha dejado en ellos, los caminos humanizan aun más al hombre mismo. Porque el hombre se enriquece con el acercamiento a los otros hombres con quienes el camino les comunica y con quienes comparte el esfuerzo de caminar, y porque el camino supone para el hombre un encuentro consigo mismo, como hombre a través de la historia y en la individualidad de su persona. Como hemos dicho el camino da al hombre la medida de lo que puede alcanzar afrontando y venciendo dificultades y le ayuda a adentrarse en su interior mientras camina, en paréntesis de serenidad en medio de la vida cotidiana en la que nos movemos demasiado hacia fuera de nosotros mismos.

Por ello los caminos son bienes que pertenecen al hombre y a su patrimonio espiritual y cultural. El hombre los ha hecho suyos; y así los recorreremos «haciendo hablar» a sus recuerdos y escuchando lo que éstos nos transmiten, podremos comprender mejor nuestro pasado y nuestro presente; porque, como se ha dicho, quien no sabe de dónde viene, no sabe dónde se encuentra, ni sabe bien a dónde va.

Todo esto lo entiende, como pocos, nuestro amigo Jaime.

La incorporación de Jaime, un peregrino, como Socio de Número en la Real Sociedad Bascongada y en su Comisión de Alava, llega en un momento muy oportuno y como una gran esperanza para cuantos estudiamos y nos interesamos por las rutas jacobeanas de nuestro País.

El 5 de septiembre de 1962, (B.O.E. del día 7), hace ahora veintisiete años, se declaraba «Conjunto Histórico Artístico Nacional» —leo textualmente—, la «Ruta de Peregrinos por el Camino de Santiago». Entonces se hizo lo que no se ha hecho ahora, porque el Decreto de 1962 contemplaba el paso por Alava de una de las principales rutas jacobeanas; y así lo señalaban explícitamente, como hitos del Camino que bajaba por el Túnel de San Adrián, «Vitoria, Armentia, Ariñez y Lapuebla de Arganzón», itinerario que, citando el mismo Decreto, fue

numerado con el 1.492 en el conjunto de los Monumentos Histórico-Artísticos de entonces. A la vez, y con el mismo número 1.492, se declaraba Monumento Histórico el camino guipuzcoano desde Fuenterrabía a Beasain, camino que, por San Adrián, enlazaba con el alavés.

Hoy el olvido de esta importante ruta ha sido total al delimitar el Camino de Santiago después de su Declaración por el Consejo de Europa como «Primer Camino Cultural Europeo» el 23 de octubre de 1987.

Se han olvidado rutas importantes y se ha contemplado únicamente en su delimitación el Camino tradicional del Codex Calixtinus, dejando a un lado los caminos de la costa, las primeras rutas de peregrinación por Alava, y el camino francés del Túnel de San Adrián.

Y aquí tenemos un reto. Conseguir que en 1993, fecha del próximo Año Santo Jacobeo, se consideren como importantes rutas alternativas las del País Vasco: las de la costa y las guipuzcoanas y alavesas del interior, sobre todo la Ruta de San Adrián.

Y en esta tarea, en la que tenemos que continuar estudios y gestiones ya iniciadas, esperamos mucho del «Peregrino» que hoy se integra en la Bascongada: de su actividad y saber hacer como ejecutivo, y de su sensibilidad y su amor por las rutas jacobeanas. Con él, con la Bascongada y con otros Amigos Jacobeos del País, la meta de 1993 está próxima.

Aún tenemos tiempo.

Muchas gracias.

Micaela J. Portilla

JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

INDICE

1. Justificación del tema	14
1.1. Peregrino	17
1.2. Caminos	17
2. Caminos de Alava	21
2.1. Introducción	21
2.2. Vías de comunicación	22
3. Camino de Santiago	25
3.1. Historia	25
3.2. Caminos a Compostela	27
3.3. Antecedentes esotéricos e iniciáticos	29
3.4. Camino de Santiago en Alava	33
4. El Club «Tierra de Ayala»	37
4.1. Una experiencia formidable	37
4.2. Prolegómenos de una Peregrinación	40
4.3. Nuestro Camino a Santiago:	43
Primera parte: Laguardia—Santiago	43
Segunda parte: San Juan de Pied Port-Nájera	59
5. Petición	63

JUSTIFICACION DEL TEMA

Cuando los rectores de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País me propusieron la presentación de un trabajo de ingreso en esta querida Sociedad, me quedé pensativo acerca del tema a elegir.

La vida presente nos obliga, a veces, a un cúmulo de conocimientos tan amplios en los que difícilmente podemos profundizar las medianías. Por otra parte, en temas relativos a la vida de la Empresa, con la que puedo estar más relacionado, se han escuchado en este foro trabajos tan doctos que me impiden adentrarme en la materia. Además, siendo sincero, creo que me he dejado guiar por el subconsciente y me he trasladado a una de esas excursiones relajadas, por esos caminos centenarios, encachados unos, de tierra y hierba otros, alguno Camino Real, y hasta calzadas romanas, todos entrañables; proponiendo, por lo tanto, hablaros de los Caminos, contando siempre con vuestra probada benevolencia.

Deseo encajar el tema de los Caminos, dentro de la especialidad social a la que se refiere el artículo 10º de los Estatutos de nuestra Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, pensando además que nuestro retorno a los caminos y a su uso, mediante la sana actividad del paseo, van a venir potenciados por el mayor tiempo de ocio disponible, y porque el caminar es el deporte más natural del «homo erectus», que se puede y debe practicar «usque ad senectutem». A ello se une el hecho de que la infraestructura la tenemos diseñada y patrimonialmente habilitada, aunque sobre esta habilitación hay mucho que hablar, por lo que a ella dedicaré un apartado de súplica al final. Tampoco debemos olvidar que el caminar es un preventivo probado en enfermedades somáticas y psicósomáticas.

En la materia voy a dedicar especial empeño a un Camino singular, el de Santiago, y a una experiencia concreta que hemos vivido un grupo de amigos.

Es consustancial con el Camino de Santiago que hagamos unas referencias históricas. Serán mínimas e imprescindibles, puesto que constituiría una osadía por mi parte tratar de dar lecciones de historia ante mi excepcional maestra Micaela Portilla, esencia de saber y ejemplo de sencillez y modestia, que le permiten escuchar complacida las vulgaridades que digamos los demás, aunque creo que esto lo soporta, estoy seguro, conociendo su fe probada, como una forma virtuosa de ganarse el cielo.



Peregrino

En nuestro discurrir por este planeta-tierra, todos somos, a la vez, una cosa y muchas cosas. No pretendo mediar en la filosófica antinomia entre Heráclito y Parménides oponiendo la inmutabilidad del ser frente al devenir constante. Me confieso más próximo a Heráclito, porque todos desempeñamos múltiples papeles, a veces en unidad de acto y hasta me atrevería a decir con tendencia a la ubicuidad. ¿Quién no es a la vez: padre e hijo de familia, socio del Alavés y mecánico, enfermera y conductora, político y paseante, o cirujano y jugador de mus?.

Reforzando esta realidad de hecho, nada es nuestro motor en la vida; únicamente la búsqueda de la felicidad, que nunca la encontraremos en esta tierra, aunque luchemos febrilmente por alcanzarla. Todo ello nos obliga a caminar, a peregrinar, a estar en una permanente marcha.

Caminos

Un dato antropomórfico diferencial del homo sapiens respecto a la mayoría de los mamíferos, es su forma de ir de un lugar a otro caminando sobre sus extremidades traseras o inferiores.

Esta forma de desplazarse ha ido creando a lo largo de siglos y milenios unos canales de comunicación, llamados sendas, andabides, veredas, calzadas, senderos, etc..., o «Caminos», término que utilizaremos en este trabajo. Camino o caminos, uno de los términos que admite más interpretaciones y sugerencias muy diversas y profundas, tanto en su sentido estricto como en el figurado.

En esta línea, desde una perspectiva cultural europeo-occidental, y queramos o no la cultura europea está enmarcada dentro de la cultura cristiana, leemos a Isaías (Cap. 26, salmo 7): «La *senda* del justo es recta, derecha es la *vereda* por donde el justo *camina*». En un salmo tan sencillo tenemos tres referencias al camino. No me resisto a otra cita evangélica (Juan 12,35): «Caminad pues, mientras tenéis luz, para que las tinieblas no os sorprendan, que quien anda entre tinieblas no sabe a dónde va»; aunque la frase de Cristo «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida...», podría servir para adjetivar el Camino como una de las cosas más nobles que tiene la civilización.

Los Caminos han sido la forma real de comunicación del hombre. El Camino forma parte del paisaje, los paisajes han quedado calados por los Caminos. Las civilizaciones, y su flujo existencial, se han transmitido por el sistema arterial de los Caminos.

Una palabra tan básica en la vida ordinaria crea a su alrededor un entorno de frases hechas que, como su misma onomástica, dan contenido a expresiones más amplias, por ejemplo: «Salir al camino» que equivale a saltar; «Traer a uno a buen camino» equivalente a sacarlo o salvarlo de la mala vida; y otras muchas de esta guisa.

Al constituir una pieza indispensable para el normal devenir de la vida misma, ha sido tan importante su regulación que todas las legislaciones han tratado de reglamentar su uso y protección. Vamos a recordar, aunque sea brevemente, algunas referencias contenidas en ese excelso monumento que constituye las Siete Partidas.

Así, en la Ley VI, del título XXVIII, correspondiente a la Tercera Partida se preceptúa que «los ríos, e los puertos e los caminos públicos pertenecen a todos los omes comunalmente, en tal manera que tabien pude usar dellos los que son de otra tierra extraña».

En esta misma Partida, en su título XXIX, Ley VII, se nos dice que los caminos, precisamente por su carácter comunal, del común de los hombres, no pueden ganarse por el tiempo, haciendo una clara alusión a la imposibilidad de adquirirse mediante usucapción: «Plaça, nin calle, nin camino (...) que sea en uso comunalmente del pueblo de alguna ciudad (...) non lo pueden ningund ome ganar por tiempo».

Terminamos nuestra referencia a las Partidas reseñando, de la misma Partida, la Ley XXIV de su Título XXXII, en la que se nos dice, y recalca, que el carácter comunal de los caminos impide su utilización privativa: «En las plaças, ni en los exidos nin en los caminos que son comunales de las ciudades, e de las villas (...), non debe ningun ome facer casa, nin otro edificio, nin otra labor (...) E si alguno contra eso fiziere debe le derribar, e destruir aquello que fiziere».

También el Fuero de Vizcaya, de aplicación en solar alavés —por lo menos en Llodio y Aramayona— recogía, como no podía ser menos, ciertas medidas con respecto a los caminos, no ex novo, sino constatando la previa existencia de las mismas.

El Fuero dedica todo su Título Veinte y Siete a los «caminos y carreras», ordenándolos en Seis Leyes. Traemos a colación, únicamente, los sugestivos títulos de estas Leyes, que vienen a corroborar la importancia que tenían, se daba y reconocía a los Caminos:

Ley I. Que no se passe Gueldo, por heredad agena.

Ley II. Que los Caminos sean anchos en cierta forma.

Ley III. Que ninguno embarque los caminos con árbol, ni otra cerradura, y lo que se ha de hacer si los embargaren.

Ley IV. Que se reparen los caminos a costa de los Anteiglesias dó están, y que las penas arbitrarias enteramente se apliquen para este reparo.

Ley V. Carta Real sobre lo mismo.

Ley VI. Que los Juezes superiores, guarden lo proveido cerca de las penas, para el reparo de los caminos.

La Diputación de Alava, modélica —y no es lisonja sino el fiel reconocimiento de una objetiva realidad— en este tema, no ha sido menos a lo largo de su historia. Valga de muestra el Decreto que el Sr. Diputado General de la M.N. y M.L. Provincia de Alava, don Diego de Arriola, mandó observar para la conservación de los Caminos en septiembre de 1831, Decreto, dicho sea de paso, de vigencia y aplicación indefinida:

«...Si algún labrador quitase tierra de los ensanches cuando labran sus heredades estrechando los refuerzos y perjudicando el camino, o arrojase tierra, maleza ó piedra, sobre él y sus zanjas, se le obligará á que la quite y repare los daños multándolo en veinte reales; y si reincidiese se le exigirá doble cantidad».

«El camino con sus ensanches en toda la línea debe estar siempre *libre y desembarazado*, por lo cual no se permite dejar sobre él carros, maderas, basura ni otro estorbo...».

«A los que arrojen piedras gruesas con las cuales pueden ofender á los árboles, pretilos, postes y demás agregados de la obra, se les exigirá sesenta reales de multa á mas de la reposición del daño si se le hubiere hecho».

«A cualquiera persona que rompa, pique, dé golpes, o haga otro cualquiera daño á los guardarruedas, antepechos, y demás obras del camino, *ó que borre las inscripciones puestas en cualquiera de ellas, ó las manche ó ensucie de cualquiera manera*, como se ha experimentado lo ejecutan, se le asegurará en la cárcel y se dá cuenta al Señor Diputado General para imponerle el castigo que merece su malicia como á dañador de la causa pública».

«...y si el daño fuese hecho no por descuido sino por malicia, se le asegure en la cárcel, y se dará cuenta al Señor Diputado General para que además de la multa se le imponga el castigo que corresponda...».

«En el supuesto de que toda conducción sobre el nuevo camino debe hacerse á lomo de bestia ó por acarreo sobre ruedas, se prohíbe absolutamente el arrastre de maderas, ramage y cualesquiera otra cosa aunque vaya colgada del carro, caballería ó tirado por personas».

«... No se podrá labrar parte alguna de la jurisdicción de los caminos, ni estrechar sus ensanches, bien sea haciendo acequias o cerraduras de cualquiera especie que sean...».

No vamos a extendernos en citas legislativas, cuya mención obedece a constatar la importancia y trascendencia de los Caminos, porque llegaríamos al Código de Circulación o, incluso, a la propia Constitución, pasando de los caminos de andar a las autopistas, caminos de hierro, o corredores aéreos, pues deseo que nuestra tertulia no se salga del entorno del Camino que se anda a pie o en vehículo de tracción animal.

CAMINOS DE ALAVA

Introducción

Los Caminos están condicionados por el relieve, y el relieve alavés, por su posición entre la Cordillera Pirenaica y Castilla.

Alava está situada al N. de la Península Ibérica, en el extremo occidental del Pirineo, cerca de la costa del Golfo de Vizcaya, adentrándose su extremo sur en el Valle del Ebro.

El relieve alavés se caracteriza por ser relativamente simple, a diferencia del guipuzcoano o vizcaino, ya que las líneas estructurales generales se han mantenido sin grandes transformaciones. Los ejes de los pliegues adquieren una dirección general E-W, como continuación de la estructura pirenaica, destacando tres, como los más importantes, que son consecuencia de las correspondientes cadenas montañosas.

En el límite con las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa se alzan las sierras septentrionales que, desde los montes de la tierra de Ayala, a través de Gorbea y las sierras de Elguea y Urquilla enlazan con los montes de Alzania, en los confines de Navarra. Forman, en gran parte de su recorrido, la divisoria de aguas cantábrico-mediterránea y, aunque de alturas modestas (Gorbea, 1.475 m.), ejercen el papel de primera gran pantalla climática frente a las masas húmedas atlánticas.

El segundo gran pliegue lo constituye el sinclinal (depresión simple) Urbasa-Treviño. Su flanco norte, formado por calizas y areniscas del eoceno y paleoceno y, más a occidente, por conglomerados terciarios, lo componen la Sierra de Encía y los montes de Iturrieta y de Vitoria. Esta alineación, de alturas aún más reducidas (Bayo, 1.193 m., Capilduy, 1.180 m.) que las sierras septentrionales, separa las cuencas del Zadorra —la Llanada Alavesa— y del Ayuda —depresión de Treviño— y determina, además de una pantalla climática, los corredores que más adelante veremos.

Al sur, y separando a la Rioja Alavesa del resto, se extiende una última alineación montañosa, estrecha y enhiesta, de gran continuidad en la altura de la línea de cumbres que oscila entre los 1.000 y 1.400 m. Esta auténtica muralla natural nos permite hablar de una frontera bioclimática que se comprueba con facilidad con la simple observación de sus vertientes opuestas. Hasta aquí llega todavía

neta la influencia oceánica; al sur de ella, la presencia de olivos y almendros nos advierte que hemos entrado en el mundo mediterráneo, mundo de equilibrio de vientos atlánticos y tramontanos, sobre el lecho que ha ido abriendo el río Ebro con cuya ayuda podemos entrar en esa joya enológica que es La Rioja.

Así vemos cómo el sentido estructural E-W facilita notablemente las comunicaciones en tal sentido, pero no hay que olvidar que los ríos que drenan estas formaciones son tributarios del Ebro, y por lo tanto, deben buscar alguna salida hacia el sur, cortando transversalmente las líneas estructurales y directrices del relieve. Así se crean las pequeñas gargantas o desfiladeros que sierran las crestas latitudinales y ponen en contacto unos valles o unas cubetas con otros. El Bofete de Lapuebla, entre la Llanada y el Condado de Treviño, el Portillo de Techa, que une el valle de Cuartango con el curso bajo del Bayas y el mismo Ebro que, a su paso por las Conchas de Haro, abre las tierras bajas del Zadorra y del Ayuda a la Rioja.

Estos ensanchamientos entre montañas, estos valles fluviales, han servido para determinar por dónde iban a discurrir los caminos en Alava.

Vías de comunicación

A partir de la observación de los itinerarios y teniendo en cuenta los restos arqueológicos al respecto, así como la abundante literatura sobre el tema, se puede establecer cuáles eran las vías que atravesaban y ordenaban el territorio de Alava.

Muchos han sido los estudios realizados y, en ocasiones, agrias las discusiones que han suscitado los trazados anteriores a la época Romana. Mas a partir del primer siglo antes de Cristo y con la presencia de Autrigones en la zona sur, Caristios en el centro y Bárdules en el norte alavés, podemos, más o menos, establecer un diseño del panorama de Alava, siguiendo a Sánchez Albornoz, Prestamero y García de Cortázar, entre otros.

Observamos que un vasto imperio territorial como lo fue el romano, no podía desenvolverse ni sostenerse sin una red de comunicaciones amplia y segura que facilitase los flujos económicos y la intervención en todos los puntos del Imperio dignos de algún interés económico o militar. Muchas veces, lo militar y lo económico acaban confundándose. Sin embargo, en lo que atañe a Alava y a la gran calzada romana que la atraviesa de este a oeste, la vía Astúrica—Burdigala (Astorga—Burdeos) —que seguía uno de los caminos de penetración de los

indoeuropeos— parece tener un origen eminentemente militar, aunque con la pacificación de la zona sirviera, después, a intereses generales. Se admite, en efecto, que la gran calzada alavesa, que coincide, en gran medida, con el actual trazado de la N-1, empieza a construirse con ocasión de las guerras cántabras (29-19 a.C.) para facilitar los movimientos de tropas y pertrechos. Su trazado ya fue observado en su parte más visible en el siglo XVIII, la que desde la Burunda —procediendo desde territorio vascón, en el que se interna tocando Pamplona después de haber remontado el Pirineo por Roncesvalles— cruza la Llanada y rodea Vitoria por Ascarza y Arcaya hasta Zuazo. De aquí en adelante, tras su aproximación a Veleia-Iruña, el trazado es discutido. En cualquier caso, con seguridad tras cruzar el Ebro alcanza Pancorbo y se adentra en La Bureba en busca de Briesca, donde se une a la vía que sube desde Tarragona siguiendo el Ebro, para continuar hasta Astúrica Augusta (Astorga).

Más difíciles de precisar son las vías menores. Calzadas y vías, que junto con los caminos antiguos, definieron una red de comunicaciones relativamente tupida en Alava. Uno de sus nudos importantes fue el ya mencionado que a los pies de Veleia-Iruña franqueaba el Zadorra por dos magníficos puentes. Desde allí arrancaba una vía secundaria que se dirigía al norte, presumiblemente en busca de la costera Flaviobriga, por Amurrio siguiendo el Nervión, a la que el puente de Vitórica en Llodio hubo de servir, que coincide, en gran parte, con el trazado actual de la N-625. También a una función de enlace con la costa vizcaina debía servir otra que, enlazando en Pancorbo con la Astorga-Burdeos, iba por Encio y Santa Gadea para entrar en la actual Alava por Puentelarrá y ascender al norte por el Valle del Omecillo y Osma de Valdegobía, continuando posiblemente por Quejana hacia Vizcaya. Acaso por estos contornos, una bifurcación se dirigía a los valles de Losa y Mena. Otra carretera enlazaba en Puentelarrá para descender por la orilla izquierda del Ebro por Fontecha, Leciñana, Comunió, Arce...

Otros trazados cruzaban la tierra de Treviño hasta las sierras de Cantabria y Codés, contactando con los caminos que desde el Ebro y la Rioja Alavesa suben por el Villar y Cripán y salvan la sierra hacia Campezo. Aún otra vía más, según encontraba Sánchez Albornoz, enlazaría la Astorga-Burdeos con la de Zaragoza y Tarragona desde Alegría-Dulantzi por el Puerto de Azáceta, para buscar Campezo siguiendo el curso del Berrón y llegar por Los Arcos a Lodosa y a la gran carretera del Ebro que moría en Tarragona.

Tampoco la comunicación con el litoral várdulo fue descuidada. Una vía salía de Salvatierra subiendo hacia Galarreta y cruzaba la sierra por San Adrián para internarse en la actual Guipúzcoa por el valle del Oria.

Intereses económicos, intereses militares, intereses generales... En medio de todo esto, desde la perspectiva general de un Imperio que extendía sus dominios por tres continentes, es lo más imaginable que Alava no fuese sino un lugar rural, menor y recóndito y al que —por decirlo de una manera gráfica— no se iba sino de paso, por ejemplo para llegar a las sustanciosas minas de oro del occidente hispano. Pero son tránsitos que dejan huella. Si siempre fue tierra franca, desde que Alava entra en la historia se abre a todos los vientos. Del oeste peninsular; del Mediterráneo, por donde fluye lo que procede del centro del mundo; de las Galias, de donde en los siglos sucesivos viene casi todo lo que enturbiará la «Pax romana» en Hispania; de su costado vascón e incluso de su propia espalda cántabra, la que todavía se nos presenta como una esfinge tenazmente silenciosa, pero que se agita cuando se distiende el hilo largo y delgado en el que el poder romano se ha convertido en los últimos siglos del Imperio.

Realmente, con esta visión de hace dos mil años, la presente red viaria alavesa no difiere mucho, salvo con algunas adaptaciones a la modernidad, como pueden ser la autopista que sube por el Bayas hasta Murguía, bajando por Altube, y la deseada pendiente conexión con el Valle del Deba.

Ojalá esta tierra franca, cruce de caminos, pueda contar con un acceso moderno y directo de Vitoria-Gasteiz al Cantábrico, coincidiendo con su plena incorporación a Europa.

EL CAMINO DE SANTIAGO

Historia

El descubrimiento del sepulcro del Apóstol Santiago constituye uno de los acontecimientos básicos de la Edad Media.

Reinando Alfonso II el Casto 789-842 —alavés por vía materna— en el incipiente reino astur, y en Occidente Carlomagno, el pueblo cristiano se sintió sacudido por una noticia sensacional. Allá en los confines de Europa, donde las últimas lenguas de tierra se adentran en el Mare Tenebrosum, el Obispo de una diócesis ignorada, Iria Flavia, había descubierto el sepulcro del que había sido amigo y compañero inseparable del Señor, el Apóstol Santiago. La noticia corrió como un reguero de pólvora, cada vez más abultada a medida que se separaba de su punto de origen. Este es el hecho, veamos su causa.

Hacia los años 816-818 un ermitaño, por nombre Pelayo, tuvo una revelación angélica en la que se manifestó que iba a ser descubierto el sepulcro del Apóstol Santiago. A los pocos días unos pastores advirtieron una luminosidad sobre el arbolado de Compostela que irradiaba de una estrella. Se puso la noticia en conocimiento del Obispo de Iria Flavia, Teodomiro, quien ordenó tres días de ayuno riguroso, al cabo de los cuales se comenzó a limpiar la maleza sobre la que brillaba la estrella. Las excavaciones dieron como resultado la aparición de una tumba. ¿Cómo supo Teodomiro que se trataba del cuerpo de Santiago?. Existen dos versiones: la primera sostiene que por revelación; la segunda, por un trozo de pergamino hallado en su interior y que acreditaba la autenticidad de los restos mortales. Es de notar que al abrirse la tumba apareció un mausoleo que contenía varios huesos. El sepulcro estaba «marmoreis lapidibus contextum», es decir, fabricado con lajas de mármol.

Llegó la noticia a oídos de Alfonso II, que acude al lugar indicado y manda construir en el sitio del descubrimiento una iglesia modesta hecha de piedra y barro.

Este hecho corre de boca en boca por la Europa Cristiana y del oscuro medio surge un entusiasmo colectivo de idealismo, de lucha con el moro infiel, de espíritu de aventura, de retorno a un lugar mágico y cualquier explicación que quiera darse, que de hecho provocan un fenómeno imparables: la peregrinación a Santiago.

Las masivas peregrinaciones a Compostela aunarán y vitalizarán las diversas manifestaciones de la sociedad: cultura, arte, religión, economía, etcétera.

La influencia de la peregrinación jacobea no se concretará a un ciclo o período determinado, desbordará las fronteras medievales, proyectándose con vitalidad a través de siglos posteriores. Puede afirmarse que la peregrinación jacobea es el gran legado de la cristiandad medieval en pro de una Europa de variados pueblos, aunados por comunes principios de fe y amor.

El fenómeno peregrinatorio al «Finis Terrae» a la tumba del Apóstol Santiago, surgió espontáneamente del pueblo, de las masas, que sin distinciones sociales y sin fronteras, han contribuido eficazmente a la unión y fraternidad de los pueblos.

Compostela se convierte, junto con Roma y Jerusalén, en uno de los tres centros de peregrinación de los pueblos cristianos. La misma Roma verá con recelo el apogeo de la sede compostelana, cada día más en auge por las masivas peregrinaciones. El embajador de Alí Ben Yúsuf escribirá: «Es tan grande la multitud de los que van y vuelven —a Santiago— que apenas deja libre la calzada hacia Occidente».

Gotescalco, Obispo de Le Puy, es uno de los primeros peregrinos de los que tenemos noticia. Se dirige a Compostela, en el año 950, al frente de una gran comitiva. Cesáreo, abad de Montserrat, lo hace en 959. En 1065 llega a Compostela una gran peregrinación desde Liege. El conde de Guines y el Obispo de Lille peregrinan a Compostela en 1084.

En el siglo XI las peregrinaciones se han incrementado notoriamente. Alfonso VI suprime el portazgo del castillo de Auctares, a la entrada del Reino de Galicia, en 1072; lo hace «en favor de los peregrinos que de España, Francia, Italia y Alemania se dirigen a Compostela».

El siglo XII marca el apogeo de las peregrinaciones. El mismo Papa Calixto II es gran simpatizante de Compostela. El sacerdote de Potou, Aymeric Picaud, nos legará una valiosa guía de su peregrinación a Compostela, así como una compilación de documentos jacobeos que él, por prestigio del Apóstol atribuye al Papa Calixto II, de ahí la denominación de «Codex Calixtinus». Por cierto que el libro de Picaud puede enmarcarse dentro del grupo de guías turísticas por la minuciosa descripción de lugares, personas, alojamientos, trato, manduca, etc..., aunque es mejor para los vascos que no se reedite como tal, ya que nos describe como bárbaros y salvajes.

En medio de las multitudes de peregrinos hallamos frecuentemente insignes personajes: obispos, magnates, reyes, santos, etcétera. El mismo Francisco de Asís peregrina en medio de estas confusas y a veces turbulentas masas: «Per sua devozione andó a San Giacomo di Galizia».

Los peregrinos, generalmente, salían en grupo para mutua protección. Reunidos en el lugar de partida, Arles, Le Puy, Vézelay, Orleans, etcétera, les despedía el pueblo con un solemne acto religioso, imponiéndoles, bendecidos, los atributos o prendas de la peregrinación. El sombrero para el sol; la esclavina para el frío y el agua; el morral para la comida, la calabaza para el agua, el bordón para defensa y apoyo. En el tornaviaje, la concha «vieira» que los peregrinos llevan de Galicia, pronto se convierte en símbolo de la peregrinación jacobea.

El privilegio del Año Santo Compostelano se remonta a los tiempos del papa Calixto II, gran devoto de Santiago. Es Año Santo siempre que la festividad del Apóstol coincide en Domingo, día del Señor.

Los peregrinos que certificaban ser verdaderos peregrinos, no maleantes o vagabundos, recibían ayuda en el gran Hospital de los Reyes Católicos, tradición que todavía, hoy en día, se conserva y de la que doy fe.

Camino de Compostela.

Los mismos peregrinos han sido los que han trazado su Camino, utilizando las dos únicas entradas seguras de los caminos romanos en los Pirineos Occidentales. La ruta de Port de Cize (Ibañeta), que facilitaba el paso a la gran vía de Bordeaux-Astorga, o la ruta de Somport para la vía de Bordeaux-Dax-Jaca-Zaragoza.

En los primeros años de la peregrinación, el Camino ha sufrido varias modificaciones. La retirada de los invasores árabes y la formación de los nuevos reinos contribuyeron a ello.

Sancho el Mayor, en Navarra (995-1035); Alfonso VI, en Castilla y León (1065-1109) y Sancho Ramírez, en Navarra y Aragón (1076-1094), contribuyen a fijar definitivamente la ruta de los peregrinos a Compostela.

Delimitado y concretado el Camino jacobeo, Aymeric Picaud lo recorrerá en el primer tercio del siglo XII, dejándonos en su guía un valioso testimonio de los hitos más interesantes de esta histórica ruta.

a) Caminos franceses.

Las ciudades de Arles, Le Puy, Vézelay y Orleans marcan los puntos de partida de las cuatro rutas jacobeanas francesas que se dirigen a España.

Los peregrinos que seguían la ruta de Arles, Toulouse, Oloron salvaban los Pirineos por el puerto de Somport.

Las otras tres rutas se fusionaban a la altura de Ostabat, para ascender luego al puerto de Cize (Ibañeta).

b) Caminos españoles.

Aymeric Picaud señala las dos principales rutas de acceso a España, puertos de Somport y Cize.

En la ruta de Somport señala tres etapas: 1ª Borce-Jaca; 2ª Jaca-Monreal; 3ª Monreal-Puente la Reina, donde se fusiona con la ruta de Cize.

En la ruta de Port de Cize, la que Picaud sigue, señala las siguientes etapas hasta Compostela.

1ª Saint Michel-Vizcarret; 2ª Vizcarret-Pamplona; 3ª Pamplona-Estella; 4ª Estella-Nájera; 5ª Nájera-Burgos; 6ª Burgos-Frómista; 7ª Frómista-Sahagún; 8ª Sahagún-León; 9ª León-Rabanal; 10ª Rabanal-Villafranca; 11ª Villafranca-Triacastela; 12ª Triacastela-Palas do Rei; 13ª Palas do Rei-Santiago.

c) Otras.

— Vía de la Plata, que nos ha legado un románico maravilloso, cuya joya central está en Zamora.

— Caminos catalanes, jalonados del excelente románico lombardo.

Caminos de la Costa Cantábrica, que en Santa María del Naranco, en Oviedo, tomaba su mayor esplendor.

Otros menos tratados: los portugueses, ingleses, etc. que reuniéndose en Londres en la Court de St. James, se trasladaban a Southampton, embarcando allí con destino a La Coruña o Bermeo para hacer el resto a pie.

Antecedentes esotéricos e iniciáticos

No puede segregarse de esta eclosión piadosa y viajera del Medievo, la curiosidad excursionista, el afán de aventura y hasta la pillería. ¿Cómo descartarla de la naturaleza humana?

Tampoco la devoción a Santiago niega antecedentes esotéricos, telúricos o cósmicos en una ruta marcada por el Finisterre y la vía láctea... Así, hay quien ve en la Oca, Jars, Cluny, Templarios y Masones una misma línea que señala este Camino. Una interpretación en este sentido puede ser la de «La Oca» y los signos con que ésta se representaba, tales como su «mano» palmípeda símbolo de la capacidad operativa del espíritu sobre la materia, estaban profundamente relacionados con los Compañeros Constructores que los habían tomado por distintivo de reconocimiento, al extremo de nombrarse, entre ellos, como los «jars», los ansares, las ocas... El símbolo esquemático de la pata de oca, una horquilla de tres brazos, será profusamente representado por los constructores —bien como marca de reconocimiento, bien como firma— desde los petroglifos neolíticos atlánticos hasta los sillares de las iglesias medievales, pasando por los sarcófagos y laudas sepulcrales de sus cementerios iniciáticos.

Así se cuenta que cuando la marea creciente del cristianismo amenazó con sepultar las tradiciones ancestrales, la Pata de Oca, escapando a la persecución inherente a todo símbolo «pagano», se dobló sobre sí misma convirtiéndose así en el crismón, símbolo multiforme de amplio significado y profundas intenciones sincréticas, parte de las cuales se encuentran indicadas, en forma clara, en el crucifijo templario de Puente la Reina (Navarra). Tenemos que allí, en vez de cruz, hay una Pata de Oca y clavado en ella un Cristo, lo cual equivale a superponer el antiguo y nuevo signo. Y a indicarnos, por otra parte, que ambos son una sola y misma cosa: la marca distintiva de los constructores medievales. Esa marca o sello de aprobación, que se colocaba sobre los edificios certificando que estaban levantados según las leyes de la Tradición primordial.

Cuando los constructores se cristianizaron, para sobrevivir, transformaron de una manera muy curiosa su «apodo» de oficio. De «jars» se pasó a «jacques». Y el camino iniciático que acostumbraban a recorrer, denominado Camino de las Ocas Salvajes o de los Cisnes —o lo que es igual, de los «jars» libres— pasó a llamarse Camino de Santiago, es decir de San Jacques.

El Camino de las Ocas se convierte en Camino de Santiago, los «jars» se transforman en «jacques» —e incluso «juanes»— y el Maestro Jakin, que según la antigua tradición les había enseñado el oficio de tallar la piedra y construir, pasa

a identificarse con el santo patrono Jacques, Santiago... La tradición antigua se conservará intercalada en los elementos del nuevo mito, en detalles tan curiosos como el nombre de algunas calles sitas en la ruta del peregrino, denominadas con apelativos tan significativos como «Calle de los Cisnes Viajeros» o «Calle de las Ocas Salvajes», e incluso una «Calle de los Cisnes de Santiago».

Ahora bien, de todo lo antedicho debe quedar constancia en el Camino Jacobeo, aparte de las citadas calles medievales, porque sería muy extraño que en el antiguo Camino de las Ocas Salvajes no quedase al menos una oca, por muy domesticada que estuviese. Y si buscamos bien por la ruta, descubriremos que no hay una ni dos, sino toda una bandada revoloteando de etapa en etapa, nadando en los ríos, sobrevolando los montes y anidando en los pueblos.

En el Camino de Santiago, la Oca se nos presenta en dos formas lingüísticas bien precisas.

La más antigua, cuyo origen es pre-indoeuropeo: Auch, Ouche. Que a través del latín Aucam y del bajo latín Auca, ha producido Auca y Oca, en España, dando lugar en Francia a formas como «Auche» y «Oie».

La más reciente, de origen indoeuropeo, derivado del sánscrito: Hamsa. Que a través del latín Anser y del gótico Gans, ha evolucionado, en España, produciendo Anser y Ganso, mientras que la forma «Jars» quedaba relegada en nuestra Península para afirmarse en Francia, donde ha producido una curiosa frase hecha: «dévèder le jars», que en sentido figurado significa «hablar el argot», en recuerdo tanto del lenguaje de oficio, argot de los constructores, como del lenguaje esotérico, argot iniciático o alquímico.

En el País Vasco, franco-español, incrustado con su personalidad propia, aparecen asimismo ambas formas lingüísticas. La primera en la voz con que se reclama precisamente a las ocas: Auk-Auk; la segunda en el vocablo antzara.

Todas estas formas lingüísticas tienen una manifestación física en el Camino peregrino, en forma de topónimos, más o menos deformados y algunos todavía perfectamente reconocibles, que parecen agruparse en determinadas zonas o regiones naturales.

En Francia son incontables los lugares Oca, como Loye, L'Ouche, L'Auchere, Notre Dame D'Auche, abundantemente estudiados por Charpentier tanto en los caminos de peregrinación como fuera de ellos. Así, cabe pensar si Toulouse no sería una «Tau de la oca», o si el Languedoc o País de Oc...

Centrándonos en España y sus Caminos de Santiago, podemos observar cinco grupos principales pródigos en topónimos Oca, Ganso, Anser y Jars. Debemos precisar que el vocablo «Jars», si bien no se mantuvo en nuestro país, donde predominaron otras formas como ya quedó dicho, la palabra se conservó en forma de topónimos sobre numerosos lugares de ocupación céltica: Pedraja, Manjarín, Jares, etc...

En ocasiones se puede precisar si determinado conjunto de topónimos «Oca» pertenece a cierta región, hoy día disminuía, o por el contrario forman una región aparte cuya denominación ha desaparecido, tal es el caso del grupo constituido por diversos pueblos Oca, situados al norte de la Rioja, que quizá constituyesen una región propia cuyo centro sería Vitoria, la antigua Gasteiz medieval. Pero veamos esos grupos o regiones — o «bandadas» de Ocas—.

Primera. En el origen del Camino de Santiago, que entra de Francia por Somport, tenemos un Valle de Anzó —Ansar— y un pueblo Ansó, en la zona de Jaca. Fijémonos bien, una Oca junto a un Caballo, es decir una Caballa porque se trata de una hembra del Caballo. Más concretamente un Caballo o Cábala ante las puertas de un Valle de la Oca, del Ansar, junto a un pueblo, Siresa, que conserva en su iglesia de San Pedro parte de un laberinto iniciático medieval. Y tras el Valle, como escondidas, la Selva de Oza —Oca—, un lugar donde alienta el espíritu de la naturaleza incontaminada.

Segunda. La Rioja, cuya capital primera fue Nájera —¿Jars?— sobre el río Najerilla, pasando luego el centro a Logroño, la antigua Luconia o Lugonia citada por los visigodos como sede de los celtas Berones adoradores del dios Lug. Aquí se encuentran pueblos tales como Ocón, Daroca, Manjarrés —¿Jars?—, Ojastro —castro de la Oca—, y ríos como el Oja —deformación de un antiguo Oca o Jars— que da nombre a la región según consta desde 1092: La Rioca, la Tierra del Río Jars.

Hacia el norte, en el Camino secundario —que en los primeros años de la peregrinación era el único utilizado hasta que se hizo la ruta de Roncesvalles— que viene de Vitoria hacia Burgos, se encuentra la llamada Rioja Alavesa, posiblemente un grupo independiente del anterior, pero que integraremos en el mismo para no entrar en más complicaciones. Tenemos aquí toda una pléyade de Ocas: Oco, al oeste de Estella, Ocariz, Oyón, Oquina, Ocilla, Ocararzo, Peña Oqueta, Oca, Nanclares de Oca, Leciñana de Oca, Villanueva de la Oca, y al norte del río Oca con el pueblo de Zugastieta y Oca en sus orillas.

Tercera. Al oeste de la Rioja y limitando con ella, con los montes de Oca y el río Oca, con pueblos como Oña —una Oca a orillas del río Oca— Santa Olalla —que puede leerse Olaja, Jars—, Villafranca Montes de Oca con la ermita de Nuestra Señora de Oca, que en Francia existe como Notre Dame d'Auche, y no es otra cosa que la Dama del Jardín de la Oca; Villanar de Río Oca, Arroya de Oca, Santovenia de Oca, Santa Olalla de Bureba, y, en medio de los montes de Oca, uno de los lugares maravillosos del Camino, San Juan de Ortega.

A partir de Burgos, en una zona que fue dominio templario, la Tierra de Campos (o Campos Góticos), la toponimia se muestra escasa en «ocas», parece como si toda pista hubiese sido borrada junto con la memoria de los caballeros del Temple.

Parece que en la ciudad del sepulcro santo debieran terminarse las Ocas y el Camino, pero sabemos que no es así, porque el final del Camino peregrino es Compostela, lugar de muerte, como dice el Padre Martínez, contrariamente a la etimología que ha prevalecido hasta hace poco, Compostela no deriva de «Campum Stella» —Campo de la Estrella—, sino de «Compositum telleus» que significa cementerio o Campo Santo, pero el final del Camino de las Ocas Salvajes, de los Ansares o Jares convertidos en Jacques, es la costa, el Finisterre, el Fin de la Tierra, donde acaba lo terreno y comienza lo celeste. Más allá del mar situaban muchos pueblos antiguos, entre ellos los celtas que habitaron estas tierras, el país de las almas bienaventuradas y de los héroes elegidos de los dioses; hacia el oeste, donde cada día el Sol-Osiris debía entrar en el mundo de los muertos, para renacer otra vez glorioso del huevo primigenio, al siguiente día, en forma de Ganso....

Todos los lugares mencionados, se encuentran sobre o en las cercanías de ese Camino de Santiago por donde se marcha en peregrinación desde hace milenios a iniciativa de los fervorosos de la Oca, de los Jars, los compañeros trabajadores de la piedra, los francmasones. Siguiendo siempre ese Camino hacia el oeste, pasando las puertas y desfiladeros de la ruta iniciática, que les conduce hasta las rías atlánticas, donde aún deben descifrar los signos sagrados, petroglifos sacralizadores, que fueron grabados para ellos en las rocas ancestrales de Galicia en un tiempo del que se ha perdido toda memoria.

Y esa peregrinación, en sus dos vertientes, iniciática y alquímica, es la que representaron cabalísticamente los creadores de ese misterioso juego didáctico: el Juego de la Oca....

También en este marco del Camino, tenemos otra referencia esotérica quizá conectada con la anterior, con más corriente telúrica y astral. Es decir, el Camino como fuerza cósmica.

Puede ser que nuestro antepasado conocía también con esa intuición especial que da la participación total en el ritmo cósmico, que «nada en el cielo ni en el universo se produce fortuitamente». El hombre primitivo se conocía partícipe de la armonía universal.

El hombre primitivo sentía claramente el influjo vertical que los astros ejercen sobre el mundo viviente; migraciones, estaciones, meteorología, etc... Con la misma intensidad, gracias a su hipereceptividad —no embotada con los adelantos de la ciencia y la cultura convencional— sentía bajo sus pies la fuerza que la tierra, debido a su estructura interna, irradia constantemente, y que, siguiendo venas más o menos importantes, recorren el manto terrestre horizontalmente.

Luis Charpentier en «El Misterio de Compostela» ha demostrado cómo dos líneas paralelas muy claras, marcadas por ciudades, montes u otros accidentes geográficos, recorren el Norte de España, desde Cataluña a Galicia y, curiosamente, a partir de Jaca el Camino serpentea próximo a estas líneas o discurre entre ellas. Asimismo concluye: que las Hermandades de Constructores de la Edad Media son los sucesores sin discontinuidad de los constructores de dólmenes, con el mismo título que los constructores egipcios, fenicios, griegos, persas, latinos y musulmanes, portadores y transmisores de datos, ritualmente enseñados en secreto; datos que ellos comprendían o no pero que fueron sus vehículos durante esos «períodos muertos»....

¿Qué extraña corriente beneficiosa genera ese Camino con su bóveda celeste materializada en la Vía Láctea?

Para no extendernos en este inagotable tema, en nuestro recorrido del Camino, procuraré dar alguna pincelada relacionada con esta materia.

El Camino de Santiago en Alava

Tenía yo una asignatura difícil y comprometida en este apartado, cuando resulta que la Caja de Alava publica un estupendo cuaderno del erudito humanista Alfonso Abella. El libro es entrañable y todo él, texto, ilustraciones y mapas, corresponde al autor.

Acertadamente Abella anota, refiriéndose a las numerosas rutas y subrutas que desde todo el mundo conocido confluían en Santiago, cómo a partir del siglo XI, con Sancho el Mayor, se potencian las rutas navarras hacia Nájera, por lo que las alavesas pasan a un lugar secundario.

Por ello considera el autor que no es posible conocer todos los Caminos que hasta dicho siglo conducían a Compostela a través de Alava, pero sí el hecho de que era especialmente transitada. A tal fin, la vieja calzada romana de Burdeos a Astorga que desde la Burunda navarra penetraba por Eguino y continuaba por un trazado próximo a la actual Nacional I hasta el SE de Vitoria. Así mismo que fue utilizada en casi todas las épocas la ruta que desde Guipúzcoa y por el túnel de San Adrián entraba en Alava para unirse con la citada calzada romana o continuar a través de Galarreta y Guevara hasta Gasteiz, camino que toma especial importancia desde el siglo XIII, precisamente por evitar el que cruzaba Navarra, como consecuencia de la tensa situación producida por la reciente guerra entre aquel reino y el de Castilla, cuyo monarca era por aquellas fechas Señor de la Behetría de Alava.

Ya desde Vitoria, las rutas más usuales hacia Galicia eran las que buscaban la salida a Castilla por Armiñón y Rivabellosa, o alcanzando Salinillas de Buradón, enlazaban con el Camino navarro hacia Nájera.

Abella ha estudiado las rutas desde Guipúzcoa y Navarra hasta Vitoria. Estas, en síntesis, son:

La de Guipúzcoa, que desde Cegama ascendía al túnel de San Adrián atravesándolo y continuando hasta las cumbres que dominan el territorio de Alava.

Este túnel, de unos 50 m. de longitud, es un boquete natural abierto en la roca por la acción del agua. En su parte N. hubo una antigua edificación, de la que sólo resta el arco apuntado de la puerta de acceso, que podía cerrar el paso en tiempo de guerra o peste. Allí se situó un puesto militar, se construyeron las ermitas de San Adrián y San Antonio y un hospital. En la actualidad sólo resta la ermita de Sancti Spiritus, sobre cuya puerta se halla esculpida una Cruz flor-delisada. El nombre de San Adrián se ha interpretado como versión castellana de las palabras euskéricas «Santa Tria» o Santísima Trinidad. El paso o túnel tiene diversas concavidades en las que se han hallado monedas y hebillas de los peregrinos y caminantes, e inscripciones grabadas en las paredes con nombres, fechas y referencia al lugar de procedencia de los viajeros.

Poco después de atravesar el túnel y en su parte S. se inicia una calzada que, pasando junto a un túmulo funerario de origen prehistórico, deja al E. una fuente para ascender, serpenteando, hasta alcanzar la divisoria de vertientes (1.150 m. de altitud aproximadamente) coincidente con la de los territorios de Guipúzcoa y Alava. Este punto se halla a unos 2,5 km. de distancia del túnel.

Desde allí, un camino hacia el O. conduce a las campas de Urbía y al Aitzgorri, pero la ruta de los peregrinos se dirige hacia el S. descendiendo bajo dos sucesivas líneas de tendido eléctrico.

Todavía en algunos tramos puede percibirse sobre las losas el desgaste producido por las rodaduras de los carros, señal evidente de que esta fue una vía normal de paso utilizada no sólo por peregrinos, sino por viajeros en general, que desde Francia querían llegar a Castilla y entre los que se cita a Enrique IV, Isabel la Católica y Felipe el Hermoso.

Ya en 1592 se ordenó su reparación, si bien de su conservación ordinaria se encargaban los pueblos próximos que, asimismo, en tiempo de nieve lo limpiaban, estando obligados a tocar periódicamente las campanas para orientar a los caminantes. Poco antes de la Guerra de la Independencia se pensó en ensancharlo, pero la construcción del nuevo camino por Salinas de Léniz, comenzada en el siglo XVIII, hizo perder interés a la vieja ruta.

Descendiendo unos 1.600 m. desde el cruce a Urbina se alcanza una desviación hacia el O. que conduce al Concejo de Galarreta, aunque también puede utilizarse para llegar a los de Zaldundo o Araya.

A su vez, la de Galarreta luego puede continuar a Zuazo de San Millán, Gordoia, Arriola, Barría, Luzuriaga, con la variante por Heredia, Dallo y Audicana. Por la Llanada debido a su cómoda orografía y a medida que la pacificación de los valles permitía unos establecimientos permanentes, el paso fue más generalizado y por ello encontramos otra ruta por Matauco y Junguitu que terminaba en Elorriaga.

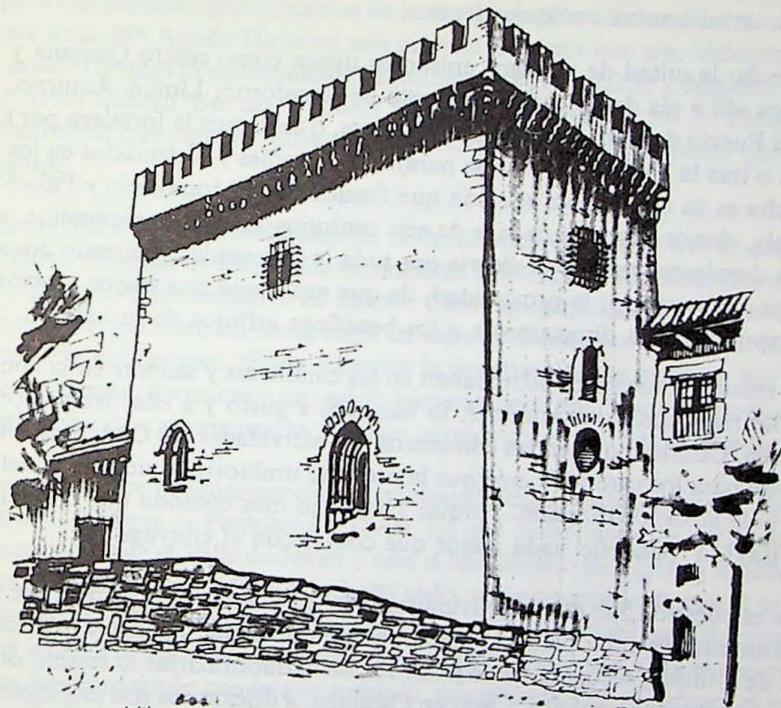
Retornando a Zaldundo, tenemos otra senda que por Ordoñana va a Salvatierra y desde allí por el trazado actual de la N-1 se juntaba, en Elorriaga, con las anteriores.

Desde Navarra tenemos dos grandes rutas. La principal que entrando por Eguino iba hacia Salvatierra por Arzanegui, Ilárduya y Albéniz, y la segunda, que suponemos posterior, que por Iburguren, Urabain y Eguilaz confluían en Salva-

tierra. Las otras rutas por Gaceo, Ezquercocha o Ayala o Elburgo, confluían en los mismos puntos.

Estas rutas jacobeanas alavesas se completan con la que, viniendo del mar, el P. Teodoro Martínez, S.I., en su libro «El Camino Jacobeo», pgs. 516-521, señala por Areta, Llodio, Luyando, Amurrio, para entrar en Orduña. Me atrevo a apuntar una variante de ésta que de Amurrio accediera a la meseta más cómodamente por Larrimbe (Patrono Santiago, Iglesia de Santiago), pasando por el monte Santiago.

Otra variante me la apuntó el P. Hipólito O.P., ruta iniciada en Bermeo —fin de etapa marítima—, subiría por el Cadagua a Gordejuela, Llanteno (otro Santiago de patrono) y notas de peregrinos en los Archivos de allí, que accederían por Erbi, Lujo y Añes hacia rutas mayores a través del Valle de Mena.



EL CLUB «TIERRA DE AYALA»

Una experiencia formidable

Nuestro Club «Tierra de Ayala» nació espontáneamente como resultado de un deseo tácito de un grupo de personas con la idea de buscar un medio distendido de pasar unos ratos charlando, haciendo deporte, y, además, abierto a la participación de nuestras mujeres.

Su contenido es amplio, casi ilimitado, puesto que sus confines están allí donde se pueda sentir alguien incómodo o molesto.

Nuestras principales actividades consisten en andar por el monte y reponer fuerzas con buenos condumios en un lugar agradable donde pueda brotar una relajada tertulia sobre cualquier tema.

De hecho la mitad de nuestros episodios tienen como centro Quejana y nos dirigimos allí a pie desde cualquier punto de su entorno: Llodio, Amurrio, Orduña, el Puerto de Bilbao, por el Ganekogorta, o tomamos la fortaleza por Gordejuela o tras la Torre de Erbi. Son parajes entrañables y distendidos en los que la marcha es ya una gozosa reunión que finaliza so el Monasterio y Palacio de los Ayala, donde desde hace más de seis centurias ininterrumpidamente, unas monjas dominicas rezan con alegría por toda la humanidad, teniendo nosotros la suerte, creo que por la proximidad, de que nos toque una mayor porción, al estar expuestos más directamente a los benéficos influjos de su oración.

Las señoras a veces nos acompañan en las caminatas y siempre en la comida. Allí sólo trabajamos los hombres, lo hacemos a gusto y a ellas les parece una gran idea. Confieso que en los comienzos, las actividades del Club eran ordinariamente para los varones y creo que la presente simbiosis ha sido fruto del progreso y de la racionalización. Porque, ¿hay algo más cómodo que una tertulia sin prisas?. Y para ello nada mejor que contar con el cónyuge.

Este es nuestro Club en sus actividades ordinarias, en las que se incluyen: mantener caminos, levantar planos o mapas, así como señalar algunas cimas con buzones de altitud y recogida de tarjetas. En las extraordinarias lo mismo organizamos una excursión a visitar Cavas en Cataluña, a deleitarnos con una exposición de arte en Valladolid, o con los peques una marcha por el Cares, o en barco por el Superpuerto de Bilbao.

Sus componentes somos personas, me atrevería a decir que totalmente normales, que nos dedicamos a las labores propias «del ordenado comerciante», de una parte, y del «buen padre de familia», de la otra. Ahora bien, en el Club somos poetas, pintores, escritores y lo mismo montamos una representación teatral que sin sonrojo, entonamos una habanera de composición propia.

Hemos organizado alguna conferencia en nuestra sede de Quejana, con la participación de voces tan autorizadas como Tadea Carvajal en gastronomía, José Antonio Apraiz, en medicina deportiva y Micaela Portilla en Historia. ¿Se puede pedir además que esto lo armonice la Coral Manuel Iradier?. Pues también.

Por cierto que estos actos los realizamos en 1985 con motivo de nuestro X aniversario, con la colaboración de la Real Sociedad Bascongada. Allí, en el ban-

quete de clausura, solsticio de verano, el entonces Presidente de Alava, José Ignacio Vegas, propuso incorporar nuestro Club a la Bascongada como socio cooperador, convenio que firmamos en junio del pasado año con la entonces Presidente Rosa M^a Agudo Huici en una entrañable visita que nos hicieron a Llodio, donde tuvimos la oportunidad de recibirles en Anuncibay y despedirles junto al Arbol Malato. Ese día, Micaela Portilla, nos enseñó a los de Llodio, con la vehemencia que pone en todas sus explicaciones, cantidad de cosas que desconocíamos.

Me podría extender muchísimo en la descripción de cómo nos lo pasamos, pero corro el riesgo de recrearme en nuestras actividades. Muchas veces pienso que la clave del éxito subjetivo de nuestro Club radica quizá en que en estos momentos de vacío espiritual, desarraigo de valores, desilusión, materialismo, o de huída hacia el consumo elitista, el tener la oportunidad de caminar por viejos senderos, reponer fuerzas con un cocido preparado por uno mismo, ocupar asiento en un rincón de un monasterio... puede parecer cosa más divina que humana.

Dentro de nuestra programación, bienalmente hacemos la Javierada, desde la Plaza de los Fueros de Pamplona a Javier. En una de las primeras, en un amanecer inmenso sobre el Valle de Javier y con el Monasterio de Leyre al fondo, estábamos tan eufóricos de cómo marchaba todo, y tan pesarosos de que se acabara tan pronto, que decidimos preparar una Peregrinación a Santiago. En principio para el año 2000, quizá porque la deseábamos y la temíamos. Con el tiempo nos fuimos familiarizando con lo que suponía, nos situamos en el tiempo, el esfuerzo y todo lo que conlleva, decidiendo realizarla el verano de 1987.

No debo omitir una experiencia compartida con otros cuatro vitorianos hace más de diez años. Esta nació quizá más por envidia hacia la libertad de los trashumantes que por afición a la caballería. Nos gustaba la Rioja monumental, había mucho que ver despacio y decidimos darle forma. José Luis Achaerandio consiguió un mulo dócil y un carro. José Ramón Arnal encargó un toldo que debidamente pintado con motivos jacobeos nos aportaba un cierto aire cultural—penitencial a la aventura, José M^a Resa se encargó de los permisos de tráfico, José Luis Aguinaco de buscar alojamientos, y el que os habla de mapas, así como de portar una bandera roja, de peligro, para los cruces.

La verdad es que fue una experiencia muy positiva y la que podría dar pie a una charla monográfica. A destacar anécdotas como la de que el mulo se portó siempre de primera en despoblados, pero en zonas urbanas no había manera de que arrancara cuando pasaba por algún lugar que él consideraba era punto de

recogida de basura. Al parecer había tirado en un lugar de Mallorca del carro de los llamados, hoy en día, residuos sólidos urbanos. Otra, y esta será una constante en las siguientes caminatas, el que nos tomaran por ministros del culto. Apreciación tanto más consistente cuanto que fue expuesta por el Rector de Santa María la Real, en Nájera, que nos invitó a concelebrar la Misa.

Prolegómenos de una peregrinación

En otoño de 1985 fijamos que en agosto de 1987 iríamos a Santiago desde Alava. Nuestra ilusión hubiera sido partir desde París, Chartres o al menos desde Roncesvalles, pero obligaciones de variada índole nos aconsejaron no dedicar más de veintidós días al evento.

Con ello trazamos un plan que consistía en partir de Laguardia el 1º de agosto, de allí a Nájera y desde ésta, por todo el camino francés, arribar a Santiago el sábado 22. Decidimos tomarnos un descanso durante el quinto día en Burgos y en la decimosegunda jornada en León, ya que nos vendría bien físicamente y los lugares —por su riqueza monumental— merecían la pena.

Tratamos de que nada quedara a la improvisación. Nombramos responsables de todas las encomiendas. Empezamos por fijar Presidente del proyecto en la persona de Juanan Urquijo, Fiel de Fechos a José Ignacio Susaeta, Fiel de Comptos a Fidel Bustingorri, del material móvil se encargaría Marcos Picaza, de los instrumentos de medida Josu Lapatza, el asesor de equipo sería José Antonio Marcotegui, sanidad e higiene para Sabin Iza, José M^a Urquijo relaciones con la Iglesia, Víctor Barañano para comunicaciones y éste que os habla, de comodín.

Mantuvimos reuniones mensuales en las que se perfilaban itinerarios, recorridos, alojamientos, etc..., ya que un grupo numeroso de gente mayorcita (39-61 años), requiere ducha, lecho y comida y en el Camino hay lugares donde no es fácil encontrar alojamiento en agosto, en pueblos que están en fiestas, sin desalojar a los músicos de la orquesta, etc... Todo quedó bien definido y desde el botiquín hasta las reservas de hotel, posada o Monasterio, queda confiado a los diferentes responsables.

Asimismo el Obispo de Vitoria, el Cabildo de Bilbao y los Párrocos de Llodio y Quejana, nos dieron las oportunas cartas de presentación para el Camino.

La víspera de la partida, el 31 de julio, tuvimos una misa en el Monasterio de Quejana donde, en presencia de nuestras familias, el Padre Hipólito invocó

preces de rigor, nos impuso las insignias de peregrinos, nos bendijo y salimos en paz.

Constantes de nuestro Camino para no repetirme:

— Nos levantábamos a las 5,30/6 h.

— 6,30 siempre en marcha. Nunca caminábamos por la tarde.

— Los recorridos se iniciaban exactamente desde el punto final de la víspera.

— Procurábamos alojarnos y comer en sitios a poder ser con Historia Jacobea (San Pedro de Cardeña, San Marcos, San Giraldo de Aurillac, etc.).

— Dentro de nuestras inclinaciones intelectuales dedicábamos buenos ratos a conocer las piedras, museos y demás manifestaciones artísticas de los riquísimos lugares por donde pasábamos, aunque hubiéramos necesitado más tiempo.

— También, siguiendo una inclinación natural además de una profunda afición a la gastronomía y a la enología, pusimos buen cuidado en todos los lugares de nuestro recorrido en catar y probar cuantos platos fueran originales de la zona y con productos propios de la región. En este sentido y por poner un ejemplo, no bebimos más vino de Rioja que el que correspondió al paso por lares de su denominación de origen. Así pudimos constatar la excelente calidad del churrío burgalés, y otros de la ribera del Arlanza a su paso por la capital de Castilla. En Palencia dimos buena cuenta de vinos del Duero y de Tierra de Campos. En León nos recomfortamos con grandes vinos de la zona que empezaban en el Esla y terminaban en el Bierzo, pasando por Cacabelos. En Galicia probamos algún Ribeiro, aunque fue mejor pasarse al Albariño y terminar con algún orujo local.

El orden que seguiremos va a ser el cronológico, Agosto 1987 y luego Julio 1989, fecha en que completamos el Camino, desde San Jean Pied de Port, saltando por Ibañeta a Roncesvalles y de allí a Nájera.

En la primera parte (Laguardia-Santiago), me basaré en nuestro diario de acaecimientos, publicado en su día, por lo que os pido no seáis severos en enjuiciar las experiencias personales de un grupo de amigos unidos por el vínculo de la peregrinación.

En la segunda parte (San Jean Pied de Port-Nájera), aunque está pendiente de publicación el opúsculo correspondiente, os avanzo un resumen, con la misma petición de vuestra comprensión.

Primera parte: Laguardia-Santiago

Día 1 de agosto. Laguardia-Nájera

Salimos de Llodio a las 6,30 de la mañana y en diversos coches, nos reunimos todos en Altube, donde cae un ligero sirimiri.

Llegamos a Laguardia con 40 minutos de retraso. Se incorporan a la comitiva Juanchu Zárate y Vicente Zubizarreta, que harán con nosotros la primera etapa. Nos recibe el Alcalde, Javier Sampedro, que nos invita a tomar vino blanco, mistela y galletas, que reconforta algo nuestro espíritu después de un accidente de tráfico en cuyo salvamento hemos ayudado decisivamente.

En el Pórtico de la Iglesia de Santa María, cantamos la Salve Regina y realizamos las primeras fotografías. Salimos de Laguardia definitivamente a las 9,15 de la mañana, con una temperatura de 20-22 grados y bajo la insigne dirección de Chechu Urquijo, por el camino de Leza que luego rectificamos. Seguidamente, El Ciego, Cenicero y Uruñuela.

Conforme llegamos a Nájera, ya con bastante calor, se organizan las parejas que compartirán las habitaciones del hotel San Fernando, y prácticamente se mantendrán en todo el recorrido.

Comemos bien en el hotel y a la tarde visita optativa a los Monasterios de Suso y Yuso y a las 8,30 concierto en el patio-claustro de Nuestra Señora la Real. Canta el Coro Araba, bien, pero la actuación de un grupo de cantantes-actores jóvenes, «Cluster-Cámara», nos pareció sobresaliente.

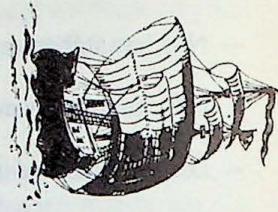
Día 2 de agosto. Nájera-Grañón

Por primera vez, ascendiendo una loma de Nájera, contemplamos el magnífico panorama del amanecer y la salida del sol que marca el espectáculo. Vale la pena detenernos unos minutos y sacar las primeras fotos del propio Camino.

Pasamos por Azofra y las curvas de La Degollada, llegando a la cita con el equipo de avituallamiento.

Pasamos Santo Domingo y con mucho calor, llegamos a Grañón hacia las 12 y media. Hay que citar que el kilométrico de Josu Lapatza ha marcado por pri-

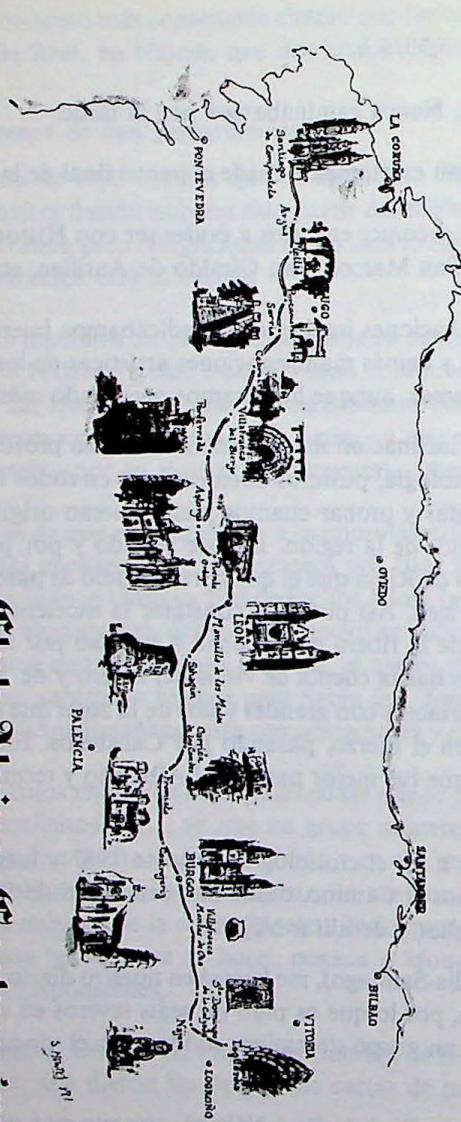
OCEANO ATLANTICO



MAR CANTABRICO



Club Alpino-Gastronómico
Tierra de Ayuda



mera vez 33 kms. de la etapa. Luego comprobaremos que esta cifra se presentaría curiosamente en muchas etapas.

El equipo de ayuda nos lleva a Santo Domingo, al Parador. Nos recomponemos y nos vestimos elegantes, ya que el Presidente de la Cámara de Logroño nos invita a comer en Ezcaray. La comida es magnífica, la compañía fenomenal (18 comensales), brilla también la presencia femenina y al final de la comida los cánticos. En la comida se han degustado los magníficos «Echaurren», alubias, chuletillas de cordero y buenos vinos tinto y clarete de la tierra.

Día 3 de agosto. Grañón-Villafranca de los Montes de Oca

Salimos a la hora habitual. Pasamos por Redecilla del Camino, Villoria de Rioja (cuna de Santo Domingo de la Calzada) y llegamos a Belorado sobre las 10 de la mañana. El equipo nos espera en Belorado con un soberbio almuerzo.

Luego Villambrista; después un despiste que nos hace alargar el Camino, por el monte. El calor ya es muy fuerte, aunque saciamos la sed en las fuentes. Paramos al borde de la carretera para hablar con un jubilado que resulta estuvo en Bilbao trabajando y, después de contemplar el ábside de San Felices, donde está enterrado Diego Porcelos, fundador de Burgos, llegamos a Villafranca de los Montes de Oca a las 13,30 con mucho calor y los últimos kilómetros muy duros.

Por la tarde se busca al cura, y el sustituto, Fermín, es el que nos enseña el museo, cuidado por un grupo entusiasta de chicos. Nos proyectan unas diapositivas muy bonitas de la historia de Villafranca, ya que hasta allí pudo llegar el Reino de Navarra, que tuvo su capital en Nájera. Fue también Diócesis Episcopal antes de pasar a Burgos.

Después partimos a San Juan de Ortega. El sacerdote encargado de la Iglesia, Don José M^a Alonso, es uno de los recuerdos inmejorables del Camino. Nos enseña la Iglesia-Basílica, nos cuenta la historia del arquitecto, San Juan de Ortega, nos enseña el detalle del rayo de luz que ilumina un capitel solamente dos días al año (equinoccios) y muchas otras cosas que harían esta narración interminable.

Algunos van en busca de alimentos, huevos, pan, etc. y se improvisa una cena fuera de la hospedería, pues hace muy buena temperatura, juntándonos unos dieciséis comensales. El cura prepara la sopa de ajo y unas tortillas.

Nos dice Don José M^a Alonso, que es la primera vez que ha cenado fuera con unos peregrinos. Se incorporan a la cena una pareja de Logroño, dos monjas, un inglés, que ha venido en bicicleta. Es la primera ocasión que tenemos oportunidad de la convivencia de compañeros. Don José M^a Alonso nos habla mucho sobre el Camino, y finalizamos con todos los cánticos del Club (Luego supimos que las dos monjas nos habían tomado por diez curas).

Entre los pensamientos de D. José M^a Alonso figura el enriquecimiento cultural y espiritual de la realización del Camino, destacando la conveniencia de pensar y reflexionar en solitario.

Se acaba muy tarde y mañana hay que madrugar. Después de esta cena-meditación, empezamos a entender de verdad el sentido de la peregrinación. Regresamos a Villafranca hacia las 12 y media.

Día 4 de agosto. Villafranca-Burgos

Nada más salir, con algo de niebla, abordamos la subida a la Sierra de los Montes de Oca para llegar a desayunar a San Juan de Ortega. La subida es preciosa y con mucho bosque, por lo que se nos hace más liviana de lo que nos habían dicho. Llegamos hacia las 9 de la mañana a San Juan.

El desayuno con D. José M^a Alonso, en la cocina, a base de café con leche, queso, fruta, etc. nos resulta también un acontecimiento. Nos despedimos con mucho sentimiento del cura Alonso que nos ha dejado un recuerdo imborrable.

Reemprendida la marcha ascendemos hasta unos 1.000 metros de altitud y pasamos ya el pueblo de Atapuerca, donde se desarrolló en el año 1054 la batalla por la posesión de La Rioja entre Fernando I de Castilla, y su hermano mayor, García de Navarra. Perdió y murió éste y La Rioja pasó a dominio de Castilla.

El sol es ya muy fuerte y nos echamos materialmente hasta encima de Burgos, pero después de los kilómetros andados y algo de retraso, se decide llegar a Villafraja y dejar para la jornada de descanso el paso de la ciudad de Burgos. El cuenta-kilómetros marca otra vez 33 km. Llegamos en los coches al Monasterio de San Pedro de Cardeña y nos duchamos rápidamente, porque la comida es a las 2 de la tarde.

El Monasterio y su entrada nos causan una gran alegría, ya que es un sitio muy cómodo, habitaciones individuales con ducha, etc. Reparamos fuerzas en el comedor del Monasterio y disfrutamos de un largo descanso.

Dedicamos la tarde a la meditación, dejamos para mañana la visita a la Cartuja y después de los descansos se cena a las 8, probando los vinos tinto y clarete de los monjes.

A las nueve y cuarto se asiste al rezo de las completas, sentándonos en el propio coro y seguimos admirando el canto de los monjes. Nos llama la atención el canto de la Salve Regina (al día siguiente nos dijo el Prior que es una Salve especial de los cistercienses y que se canta en toda Europa).

Nos acostamos a las diez de la noche, y ésta se muestra tan favorable que podemos dormir perfectamente con la ventana abierta, oyendo el rumor de la brisa y el canto de los pájaros.

Día 5 de agosto. Descanso en Burgos

Hemos dormido fenomenalmente bien en San Pedro de Cardeña. A las 7,30 de la mañana asistimos a los laudes de los monjes. A las 8 misa y a las 9 desayuno. Ya hemos tenido la oportunidad de hablar con el Padre Valeriano, ejemplar de monje bueno y pícaro donde los haya, con una filosofía especial y que nos ha atendido muy bien en el comedor.

Seguidamente, el Abad, nos acompaña a visitar todo el Monasterio, salvo la bodega, aunque alguno de nosotros ya la ha visitado de «tapadillo». Entre las cosas que nos ha enseñado nos asombra el claustro de estilo mozárabe, que es muy poco frecuente, siendo difícil que volvamos a ver otro de estilo similar.

Al mediodía, y para cumplir todo el recorrido, salimos desde Villafría paseando y cruzando Burgos hasta el Monasterio de las Huelgas.

Después de pasear por el Espolón, con una buena comida celebramos nuestra Sra. de la Blanca y a las seis de la tarde, parte del grupo realizamos la visita turística al Monasterio de las Huelgas (le damos suspenso a la guía). También visitamos la Catedral y la Iglesia contigua de San Nicolás.

A las 8, cena en el Monasterio de Cardeña y compartimos en el coro, con la Comunidad, las oraciones vespertinas.

Nos acostamos pronto, durmiendo también plácidamente en el Monasterio de Cardeña, pensando en que mañana entraremos directamente a la conquista de los campos de Castilla.

Día 6 de agosto. Burgos-Hontanas

Arrancamos desde el Hospital del Rey. En el cruce de Tardajos (hacia las 8), recibimos la sorpresa por parte de un comensal burgalés de la víspera en Polvorilla, que nos obsequia con una caja de Farias que nos ha traído al Camino. Sorprendente y emotivo; así son las relaciones del Camino.

A las 10 paramos y sale el equipo con el almuerzo. Charlamos allí mismo con un aldeano jubilado, Perfecto García, y en la charla nos suelta la célebre frase «no es menester». También comenta, a nuestra observación de las máquinas impresionantes para trillar que hemos visto, que dos de ellas bastarían a los del pueblo, pero se compran muchas más.

Ya en plena Castilla, en el cruce de Iglesias, charlamos también con su alcalde, José Izquierdo, el cual hace disquisiciones sobre la realidad de la vida.

Seguimos contemplando y gozando la Castilla de los campos de trigo interminables y el fuerte calor. A esta altura Sabin nos ha hecho ya una gran exhibición de levantar perdices, codornices, etc.. Se ayuda para ello de sus facultades y con un paraguas. ¡Espectáculo inolvidable!.

Llegamos a Hontanas (34 kms.). Hemos llegado allí con Jesús Beltrán y Tere y nos acompañan 3 kms. —el final de la etapa— para ir a comer a la fonda Casa Gloria, en Sasamón (Segisama) donde nos alojamos. Gente encantadora, y la comida estupenda como la invitación de Tere y Jesús.

A la tarde el cura Damián nos enseña la Iglesia, de la que contemplamos su riqueza y deploramos su degradación que, seguramente, es incontenible. Después nos dirigimos a Castrojeriz (Castrum-Segirici), donde las ruinas de San Antón son la visión más impresionante de toda la ruta, puesto que, de repente, en el camino aparecen unas fantásticas ruinas góticas en medio de un campo con tres o cuatro casas.

San Antón perteneció a la orden de los Antonianos, discreta y humilde fundada para cuidar enfermos, y que, al parecer, fue depositaria de grandes secretos procedentes de Egipto y Alejandría.

Su emblema era la T o Tau y a partir de ahí podemos intuir infinitas cábalas.

Visitamos también la colegiata de Santa María del Manzano, bajo la dirección cultural de un pobre analfabeto ¡Qué pena!.

Día 7 de agosto. Hontanas-Frómista

Salimos en compañía de Tere y Jesús. La mañana es fresca y algo nublada, lo cual se agradece. Se cruza Castrojeriz.

A la salida de la población y al ascender una pendiente, encontramos unos peregrinos alemanes. Uno de ellos tendrá 65 años y otro más joven, al que por su defecto físico apodaremos «ojo biriqui». Les encontraremos sucesivamente en el Camino y ocurrirá posteriormente un suceso del que nos enteraremos al terminar el camino, y que fue el de que el escudero alemán se precipitó con su bici por la bajada de Foncebadón, falleciendo a causa del accidente.

A la hora del almuerzo, comparece el equipo de avituallamiento a la altura de Itero del Castillo, junto al Pisuerga.

La llegada a Frómista se produce tras caminar por el páramo de Castilla y con mucho calor, aunque por primera vez hemos aprovechado la oportunidad de mojar los pies en una preciosa acequia de agua de riego.

A la tarde visitamos la iglesia de Frómista, la más perfecta Iglesia Románica del Camino (1066), con una estupenda restauración, y nos detenemos en su contemplación, tanto exterior como interiormente.

Día 8 de agosto. Frómista-Bustillo del Páramo

Salimos del mismo Frómista. La mañana es fresca y se empieza ya a notar algo de retraso en el amanecer. Andamos casi todo por carretera.

Pasamos por Población de Campos y por la Ermita de la Virgen del Río alcanzamos el bonito pueblo de Villalcázar de Sirga, o «Villasirga». Encontramos en el camino a un hombre casi ciego y charlando con él nos larga algunas palabras castellanas, tales como «tropar» y «beldar», refiriéndose a labores del campo.

Su Iglesia (parece más una catedral) gótica, destaca en esa imponente llanura.

En Carrión de los Condes contactamos con el padre José Mariscal, cura majo y de sotana. Quedamos a las 8 y media para visitar la iglesia, oír misa y concierto en la propia iglesia. José Ignacio Susaeta solicita al padre Mariscal dormir en el albergue de la iglesia, siendo aceptada su propuesta.

La etapa se termina en Bustillo del Páramo, después de un caluroso mediodía y llegando hasta un chopo que hemos visto durante kilómetros perdido en el in-

finito y junto al cual hemos cogido monedas de perra gorda de los años 40 que estaban a su pie.

Volvemos a comer en Villalcázar en un comedor monumental y con un buen yantar, morcillas, clarete, magnífico cordero, etc... Al final los clásicos cánticos y aplausos del respetable. También visitamos la Iglesia Santa María de la Blanca, recogida en «cántigas» de Alfonso X el Sabio «Romeus que de Santiago ya forunlle cantando os miragres que a Virgen. Faz en Vila-Sirga».

A la tarde, en Carrión, visitamos el Convento de las Clarisas (Museo del siglo XVII) y la Iglesia de Nuestra Señora del Camino, de un románico muy bueno y toscó, aunque tiene problemas estructurales. Talla preciosa de la Virgen del Camino. A las 8,30 misa en la Iglesia y después concierto (con obras de Litz, Albéniz, etc.).

Día 9 de agosto. Bustillo del Páramo-Sahagún

Arrancamos de Bustillo del Páramo y de allí a Calzadilla de la Cueva. Se prevé un día difícil y caluroso; también el Camino es pedregoso, casi todo él por antigua calzada romana.

Almorzamos en Terredillos con una profunda evocación a la Orden del Temple, que tuvo casa cerca del arroyo de Templarios, pero que no quedan vestigios, y donde un pastor que apacentaba su rebaño le despistó a Marco, con lo que tuvimos que esperar una media hora al habitual refrigerio matutino.

Después de una marcha dura llegamos a Sahagún, con tremendo calor, asqueados al haber tenido que rodear el basurero municipal que cubre el viejo camino. Por la tarde realizamos una visita turística a San Tirso, el Convento de las Benedictinas y realizar el sellado del libro de actas.

Día 10 de agosto. Sahagún-Mansilla de las Mulas

Salimos con una luna preciosa y, en Calzadas de Soto, tomamos el Camino francés, que nos llevará a almorzar en Burgo Ranero.

Allí tenemos que esperar la llegada del equipo de intendencia que ha andado en gestiones bancarias pero, al final, aparece. Los peregrinos aprovechan el intervalo para sentarse al sol.

Después del almuerzo, se reinicia la marcha con bastante calor y pensamos que posiblemente, la etapa va a ser una de las más duras, ya que hay que andar

a través de todo el páramo y con la vista perdida en el horizonte. Nos detenemos para hacer la etapa un poco más corta, pues el marcador de Josu ha señalado ya 36 kms. Desde Reliegos a Mansilla vamos en los coches.

Llegamos a Mansilla de las Mulas encontrando dificultades con el agua para la ducha.

La comida la hacemos en el «Bar Marcelo», con productos de la región y de bastante calidad, dedicando la tarde a dar una vuelta por la ciudad, constatando la solidez de sus antiguas murallas.

El recuerdo final de Sahagún, debido a varias circunstancias, no es muy positivo, aunque recordaremos con cariño la visita especial que nos hicieron Geli y Jesús Marín.

Día 11 de agosto. Reliegos-Mansilla-Leon

De Reliegos a Mansilla vamos cómodamente, pero a partir del Esla el Camino es la cuneta de la carretera general, con la incomodidad y peligro consiguiente. Como la etapa es corta hacia las 11 avistamos León y a las 12 podemos rezar el Angelus en su puerta oeste. De allí a San Marcos, verdadero descanso y gozo del peregrino.

Comida excelente con un Pesquera y Don Mauro que anotamos en el libro. Tarde libre que muchos aprovechamos para escribir a casa desde la paz del Claustro del Hostal. Luego algún desliz en el mus y paseo nocturno cuando el termómetro ya ha bajado de los 40°.

Día 12 de agosto. León. (Legio VII)

Visitamos la Catedral —qué vidriera— allí se aprecia maravillosamente la diferencia entre el magnífico románico discreto y recogido, con el airoso y atrevido gótico, lleno de luz y de audacia. ¿Quién hacía el cálculo de la resistencia de materiales y cargas?. De allí a San Isidoro excelente románico y una joya por museo. A destacar las pinturas al temple del siglo XII, y de ellas el calendario románico, que en palabras de Walter Sarkir: «Resultan estas pinturas tan espectrales que se diría son emanaciones de los espíritus de los Reyes y Reinas allí enterrados o el del mismo San Isidoro».

Día 13 de agosto. León-Hospital de Orbigo

Nada más dejar el Hostal, antiguo convento de la Orden de Santiago, donde

estuvo preso Quevedo, cruzamos un magnífico puente sobre el río Bernesga. De allí al Santuario de la Virgen del Camino, donde después de cantar una Salve y mostrar nuestra presentación Dominicana, el P. Fernando O.P., nos despide efusivamente.

En esta tórrida caminata nos unimos a un aragonés, Luis, y a un par de franceses. A eso de las 10, caminando por esas llanuras infinitas, apareció un simpático vejete que nos invitó a que probáramos vino de su bodega. Aceptamos y una vez quitado el reseco la cosa no fue a mayores.

Llegamos muy tocados a Hospital de Orbigo, un pueblo bonito, con mucho veraneante asturiano y con un puente medieval del «Paso Honroso», donde el bravo Don Suero de Quiñones (quizá algo fantasma) organizó un torneo por conquistar a su Dama, con un buen fin que acaba en boda, después de peregrinar a Santiago. Cervantes alude a esta hazaña exclamando «Digan que fueron burla las justas de Suero de Quiñones del paso».

Día 14 de agosto. Hospital de Orbigo-Rabanal del Camino

Esta etapa será una de las más largas de nuestro Camino. Salimos del famoso paso con buena velocidad y antes de almorzar ya llegamos a Astorga. Muralla, Catedral y Palacio Episcopal. En Rabanal del Camino con un sprint finalizamos la jornada pedestre.

Retornamos a la capital de la Maragatería y aceptamos la invitación de Victorino (Presidente de la Cámara de Comercio) para ir a su piscina (supongo que Vicki, su mujer, no se lo habrá perdonado).

Por la tarde con este excelente guía visitamos a fondo la Catedral, su Museo, con su asombrosa riqueza de imágenes románicas y Palacio de Gaudí.

Cenamos en La Peseta, ancas de rana, bacalao al ajo arriero, regados con buen vino del Bierzo. El Hotel Gaudí muy agradable.

Día 15 de agosto. Rabanal del Camino-Ponferrada

Entre dos luces partimos de Rabanal del Camino, pueblo que parece emerger entre recuerdos del pasado, nieblas y un espeso silencio. De repente una visión primitiva se adivina al fondo: Son las 7 de la mañana y un dulzainero-atabalero junto con un alguazil polivalente están desplegando una diana floreada. El pueblo tendrá ocho o diez casas habitadas en verano. Nos sacamos una foto con

la fantasmagórica pareja que no dejó de chiflar mientras esperaba la inmortalización en el retrato.

De ahí a Foncebadón —1.500 m. de alto—, hito importante del Camino. Piedra al montón y bajada hacia Ponferrada. Antes nos desviamos unos kms. para visitar una Forja del siglo VII, aún en funcionamiento, en Compludo.

Marco, que las ha visto trabajar en Orozco, asombró al explicador oficial con su maestría. Para recuperar el tiempo perdido bajamos corriendo y Marco tuvo un esguince. Luego en Molinaseca —sermón y baile perdidos— otro tropezón dejó al Bravo Navarro fuera de competición.

Por la tarde en la S.S. (Hospital Santiago de Ponferrada) le escayolaron el tobillo.

Este día fue sin duda el más duro del Camino, longitud, desniveles y temperatura, para colmo Marco nos abandonará. A pesar del tiempo, siempre asociaré Ponferrada con la tristeza.

Día 16 de agosto. Ponferrada-Villafranca del Bierzo

Etapas cortas. Cuando pasamos por Cacabelos oímos tocar a misa. Nos acercamos e iba a comenzar la Misa de nueve en la Iglesia de San Roque. ¡Qué coincidencia! San Roque, Peregrino de Montpelier también es patrono de Llodio y Amurrio, o sea que nos sentimos unidos a nuestro pueblo en esta Misa patronal y peregrina.

Llegamos tranquilamente a Villafranca del Bierzo, estábamos visitando la Iglesia de Santiago, cuando estalló una tormenta impresionante, con gran aparato de luz, sonido y viento. Con este pretexto al llegar al parador no hubo forma de que nos alojaran (por el momento) ya que el servicio estaba aún reponiéndose del susto.

Esta ciudad señorial, y concretamente la Calle del Agua, exhibe una excepcional muestra de escudos nobiliarios, portadas con arcos y balcones de forja.

Visitamos la Iglesia de San Francisco, de típico corte jesuíta S. XVII hoy servida por PP. Paules.

Este día se hicieron arduas gestiones para conseguir que Marcotegui pudiera salir por la Puerta del Perdón de la Iglesia de Santiago, revitalizando privilegio papal para aquellos peregrinos que por fuerza mayor no puedan seguir caminando. ¡Pax tecum Marco!

Día 17 de agosto. Villafranca del Bierzo-El Cebreiro

Cuando salimos de Villafranca pasamos junto a un convento de monjas que estaban cantando maitines. ¡Qué delicia!

Fuimos subiendo por pueblecitos tales como Trabadero (Tau), Pereje (Aja), Auctares (Auch) los tres en un tramo de 15 kms. ¡Qué tendrá esta cuenca!. Se me olvidaba decir que fue el primer día que usamos chubasqueros. Dejando León, a eso de la una y media, llegamos a O Cebreiro, después de constatar la excelente señalización que la Diputación de Lugo ha dado al Camino.

La Iglesia y la Hospedería del Cebreiro están en una cordillera a 1.100 mts., batida por los vientos del O. y en un entorno de Pallozas milenarias, de planta oval con techumbre de paja. En una de ellas nuestro intrépido Susaeta pasó la noche para mortificar —más si cabe— su cuerpo guerrero.

Este día se unió al grupo Joaquín Giménez («Usia», como nombre de batalla), que viene a cubrir bajas, y con su incombustible buen humor, será un firme puntal en este último tercio del Camino.

La Iglesia es una joya del S. IX y el Hostal también. A pesar de las moscas, comimos, cenamos y desayunamos allí.

No quiero pasar esta página sin hacer una referencia expresa a Elías Valiña, sacerdote emérito, voluntad de Titán, con quien todos los peregrinos tenemos una deuda permanente.

La noche fue tan limpia que creí poder tocar la Vía Láctea.

Día 18 de agosto. El Cebreiro-Sarria

El amanecer magnífico. La salida entre sedas de niebla por una barrancada, mientras unos tintes rojizos anunciaban un buen día. Bajada agradable, verde.

Pasamos Tricastela, dejamos Samos a la izquierda y sin nada especial llegamos a Sarria.

Anotamos que en un restaurante (Mar del Plata) nos costó entendernos con la chica que atendía el comedor. Acabamos haciendo un menú consensuado con la moza, resultando una comida buena y barata.

Por la tarde fuimos a Samos, donde no supimos excitar la natural bondad de

la Comunidad para enseñarnos el Monasterio. Creo que su opinión acerca de los peregrinos era (es) algo sesgada.

Día 19 de agosto. Sárria-Portomarín

Camino gallego, distendido y amable, entre hórreos, paneras, cementerios que parecen sembrados de maquetas de Iglesias en vez de mausoleos funerarios.

En el Camino dimos con un paisano, Eulogio López, que no había salido del pueblo salvo a la mili-guerra. No paró de hablar y no había manera de despegarnos. Una foto del grupo posibilitó la partida, después de que el caballero se cuadrara para inmortalizar su excelsa figura.

Portomarín nos pareció un oasis. El pueblo y la obra, ya que con motivo de la construcción de un pantano se cogieron la Iglesia, una maravilla románica del siglo XII, de los Caballeros de San Juan de Jerusalén, y piedra a piedra la colocaron en lo alto de la colina y a su alrededor hicieron un pueblo nuevo.

En la fonda en que nos alojamos —Pedro Rodríguez— comimos una anguila del río o pantano, tanto frita como al vino, de las de tomar nota.

Día 20 de agosto. Portomarín-Melide

Salimos temprano, pero la temperatura era alta. El Camino agradable, aunque ya por la proximidad del destino, cada vez más concurrido. Este día nos encontramos con un rapaz asturiano, con pinta de no estar muy centrado, y que nos contó su vida y fantasías.

Pasamos por Vilar de Donas donde está la Casa de Capítulo de los Caballeros de Santiago. Recorremos Palos del Rey observando la sencilla portada románica de la Iglesia de San Tirso.

Llegamos a Melide. Sobrecargados de kms. (40) y calor, predisponiendo ya al viajero en contra del pueblo.

Y así fue. En el hotel nos dieron unas pésimas habitaciones, sucias, y puesto que las fiestas habían terminado la víspera, intuimos que los músicos o barraqueros acababan de cerrar las puertas de las habitaciones que nos dieron. Sin comentarios.

Con tales prolegómenos, no estuvimos en disposición de apreciar el buen crucero de la Iglesia Románica de San Pedro y el sencillo ábside de Santa María.

Día 21 de agosto. Melide-Santa Irene

Ya acercándonos al final este día de «visperas» nos parecía un gozo.

Salimos de Melide y, por supuesto, en el hotel no nos han preparado el desayuno. Nos llevamos el peor recuerdo de este pueblo.

Sobre la carretera, a unos 5 kms., Usia, con el poder que caracteriza a la judicatura, ayuda a que nos abran un bar donde desayunamos buen café y galletas en abundancia. También están el peregrino Luis y el lesionado Javier (los maños), que se incorporó hace ya una jornada.

La mayor parte del trayecto se hace por el camino y en el momento de almorzar, junto a la carretera, da la casualidad de que se presentan dos ciclistas conocidos, nuestro amigo José Ignacio Artaraz y un acompañante de Guipúzcoa. En consecuencia, se hace un almuerzo por todo lo alto, contando con ellos y con la pareja Luis y Javier. Los ciclistas salieron de Roncesvalles esta semana y quieren llegar hoy a Santiago, de forma que harán el recorrido en unos cinco días.

Volvemos al Camino, Arzúa, etc. y finalizamos en Santa Irene con unos 30 kms..

Día 22 de agosto. ¡Herru-Santiago!

¡Y llegó el día final!. Nos acompañarán también Jaime Urquijo, Manolo Abeytua y Fran Elorriaga, llegados expresamente para el evento. Salimos del hotel en coche hasta Santa Irene, para una etapa de 22 kms. Manolo realizará un reporte gráfico para el Club.

El día está algo nublado, a ratos alguna chispa de agua. Salimos muy rápidos, pues queremos estar en la Plaza del Obradoiro a las 11 y media donde nos esperan consortes y amigos.

Vamos por el Camino, cuando se puede atajar más, aunque también hay algo de carretera. Al fin tenemos que reducir la marcha porque nos sobra tiempo.

Nos causa una gran emoción ir llegando ya a Santiago, somos en total unos doce peregrinos y pasamos por los últimos nombres que se nos hacían mágicos cuando empezamos el Camino. Pueblos como Cimadevilla, Lavacolla, el Monte del Gozo, etc. y después de haber descendido el ritmo, esperamos a entrar en Santiago, paseando por las preciosas calles de la ciudad y al final, algo antes de las 11 y media ¡Plaza del Obradoiro!.

La emoción es inenarrable. En la Plaza nos reciben mujeres y amigos con fuertes besos y abrazos. En el centro de la Plaza somos la comitiva más numerosa y multicolor. El objetivo se ha alcanzado ya, sanos y salvos.

Aquí deseo copiar el pensamiento de un hombre singular, André Ries, que partiendo de su casa, en Luxemburgo, hizo a pie el Camino de Santiago en noventa y nueve días (finalizándolo unos días antes que nosotros):

«Por fin he llegado a Santiago de Compostela, a algunos pasos solamente del Finisterre de Europa. Una inexplicable sensación de paz se apodera de mí. Estoy sentado en uno de los Santuarios más célebres del mundo, al final de un duro esfuerzo físico y de algunas duras pruebas psicológicas. Por la cabeza me pasan mil y una aventuras vividas en el Camino de Santiago, y el corazón me rebosa afecto por los centenares de amigos que he hecho a lo largo de la ruta. Pero en lugar de alegrarme me aflijo. Como tantos otros peregrinos, siento una profunda tristeza de haber llegado al fin.

Me ha costado un tiempo comprender que la ruta es el verdadero objetivo del peregrino: es en el Camino donde se realiza el peregrinar, no a la llegada. He visto que el estado de gracia está en el sendero de Santiago, no en su llegada.

¿Por qué habré llegado ya a Santiago?. Ahora debería ir a Roma o a Jerusalén».

A las 12 misa en la Catedral, la Misa de los Peregrinos con el «botafumeiro» funcionando. El acto definitivo de recogida del sello y el Documento en latín «La Compostelana» es muy pesado (casi una hora). Nos hacen una entrevista en el Correo Gallego y así queda eternizada gráficamente la Peregrinación a Santiago del Grupo de Ayala. Necesariamente, la cabezada y el abrazo del Apóstol, pensando al propio tiempo en todos los que nos han ayudado a conseguirlo.

A la salida de la Iglesia nos vemos también con Luis y Javier, los compañeros de Zaragoza, paralelos en el Camino. La salida es majestuosa: se entrega a todos y cada uno de los Peregrinos la respectiva «Compostelana» y la cartulina con los sellos completos. La escalera parece la entrega de premios de un festival de cine, documentos, abrazos, madrinas, todo maravilloso y los Peregrinos que ven colmados sus deseos. Los premios son entregados por las madrinas.

Seguidamente vamos al Hostal y, tras varios días de dormir mal en Galicia, tenemos un buen asentamiento, que es de agradecer por lo del descanso del guerrero.

A la tarde, previamente citados con el Canónigo Archivero de la Catedral, Padre Díaz Fernández, al cual le entregamos la encomienda del Cabildo de Santiago, éste celebra, casi exclusivamente para nosotros, la Misa en la Capilla de la Cripta, de muy reducidas dimensiones, con las reliquias del Apóstol.

Las palabras del Canónigo en el sermón alusivo a los Peregrinos del Camino y de la Vida son de lo mejor que hemos oído en el Camino.

A pesar de ello, el pensamiento se escapa. El Peregrino agolpa en esos momentos todas las vivencias del Camino, agradeciendo al Apóstol haber alcanzado la meta de Santiago y ello se une a las vivencias espirituales, que se mezclan con los momentos de alegría y sufrimiento de la ruta.

En tres minutos cortos pero largos, los Peregrinos vamos repasando todo el Camino, incluidos los personajes con los que hemos trabado relación, y, echando la vista atrás, se preguntan todavía si se encuentran en Laguardia, o en los Campos de Castilla o en la Cima del Cebreiro o si, finalmente, hemos llegado a Santiago.

El momento de dar y recibir la Paz interrumpe esos pensamientos y deseamos a nuestros compañeros con un abrazo, esa Paz que todos deseamos se extienda a todos los momentos de nuestra vida.

Después de la Misa, el Padre Díaz nos lleva al Archivo y nos muestra el original «Codex Calixtinus» (año 1131) que contemplamos maravillados y sostenemos en nuestras propias manos. Un privilegio.

Recogemos también el Libro de Actas donde el Padre Díaz ha consignado que es la primera vez que unos Peregrinos Vascos han solicitado la inscripción en el Libro.

A la noche cena en el Restaurante Vilas (debemos estar unos treinta), con magníficos productos gallegos y la queimada de rigor, aunque en definitiva, esta reunión de amigos es la culminación de tantas comidas, buenas y malas, que hemos tenido en el Camino.

A los postres se leen los telegramas de diversos amigos que se han recibido en el Hostal (de Pilar y Javier Plaza, Suarez Alba, Lorenzo Gabilondo, Lacha, Báscones, Ortega, Julio y Mercedes Pérez Cela, etc.), se da lectura también a la poesía preparada por Pablo Corcuera, y así, también, diversos recuerdos de todos los amigos que con ánimos durante un año, nos han ayudado a alcanzar Santiago.

SEGUNDA PARTE: SAN JEAN PIED DE PORT-NAJERA (1989)

19 de Julio. El día de Autos

Por la tarde, el grupo del 87, con la incorporación de dos peregrinos, ya fijos, Joaquín Jiménez, novicio en la anterior marcha y Antonio Noriega en período de aprobación, nos desplazamos a San Juan Pied de Port, en la Baja Navarra, lugar de paso obligado en casi todas las invasiones que llegaron a España, romanos, francos, etc, así como de sus retiradas.

Ahora también es lugar afamado por su gastronomía desde que Arrambide se estableció allí.

Por ello, como ya teníamos en orden toda la parafernalia al ser válida la de dos años antes, nos dedicamos a casi pecar gastronómicamente —rozamos la gula— con la cooperación necesaria de los Srs. Jaqué y Laffont de la Cámara de Comercio de Bayona que fueron nuestros anfitriones.

Conociendo la cortesía gala, a los postres —y con la presencia cualificada de Juan A. Zárate— nos intercambiamos medallas y diplomas que testimoniarán en el tiempo este singular acto.

Un paseo nocturno bajo la luna llena, reflejándose en el río Nive, nos da el toque de magia que con el duro esfuerzo del Camino tratará de neutralizar el balance de nuestra natural y humana inclinación a la vida facilona y del «dolce far niente».

20 de julio. San Juan Pied de Port-Burguete

A las 5,30 diana. Tras frugal colación (alguno salió en ayunas) salimos por la «rue de L'Espagne» que atraviesa la zona amurallada de la ciudad, en dirección a los Pirineos. Los primeros repechos se nos antojan paredes. Esto unido a temperaturas de unos 20°, nos anticipa la tónica de la jornada. Coronamos Leizar (1.400 m.) dejando Valcarlos a la derecha. Foto en el monumento a Roldán y fantástica vista sobre Roncesvalles y su Colegiata. El Camino la cruza y lo seguimos hasta Burguete donde teníamos previsto el fin de etapa.

Reponemos fuerzas en un agradable Hostal donde nos alojamos y esta vez una lozana camarera nos pregunta: ¿No serán ustedes Obispos?.

Por la tarde visita a fondo en Roncesvalles, Museo, Sancho el Fuerte, Navas de Tolosa, Misa, Bendiciones, cánticos y un cura... Javier Navarro, con el que cenamos y congeniamos estrechamente.

21 de Julio. Burguete-Zabaldica

Esta noche ha habido un viento —casi huracán— que a las tres y media nos ha despertado a todos (menos a Joaquín Giménez). Ha llovido algo (y yo me he alegrado mucho porque en Llodio estamos sin una gota).

Las nubes se levantan y tendremos otro día de calor. Tomamos nota que en todo este recorrido y en otros navarros, alguien se ha ocupado de habilitar Camino para los peregrinos. Gracias por rescatarnos del asfalto con su dureza y peligros. Espinal, Viscarret. Almuerzo en el Alto de Erro, visita en Larrasoña al Alcalde, Santiago Zubiri y fin de etapa.

Nos alojamos en Pamplona. Comida ligera y descanso porque a las 5 hemos quedado con Valentín Redín, cuñado de Marcotegui para visitar la Pamplona monumental: Catedral, Murallas, Iglesia, Ayuntamiento, múltiples explicaciones sobre sus orígenes: bascones, judíos, francos... (¿Iru?), enterándonos, además, que San Saturnino es el Patrono de Pamplona —con Cava que mitiga los 38° a la sombra— cena con tormentón y canto coral de cámara interpretando música Medieval.

Qué recuerdo nos llevamos, en este caso, de la capital del Viejo Reino, cuando asociamos los lugares con el afecto que recibimos.

22 de Julio. Zabaldica-Puente La Reina

Mañana agradable. Pamplona, ciudad universitaria. Da gusto pasar por este campus universitario, Zizur Menor, Zariquiegui y almuerzo en el Alto del Perdón. La vista desde allí es tan sugestiva que podría servir de marco a las tentaciones de Jerusalén. Allí tomamos el amaiketako.

Luego descenso suave por Muruzábal —y Obanos— donde se juntan los caminos en un feísimo monumento de hojalata, a Puente La Reina. El Cristo gótico en Tau y el puente impresionan. La plaza, recientemente restaurada por el pueblo en «auzolan» (trabajo en común).

Este día tenemos un samaritano —samaritanos— que nos dan algo más que pan, vinagre y asiento a la lumbre. Es el matrimonio Pérez de la Borda—Delclaux, con casa abierta en Obanos que nos ofrecen todo lo que tienen y algo más. Nos

dan su cariño con sencillez. ¿Cómo se puede abrir la puerta a doce sucios peregrinos muertos de hambre?.

Por la tarde visita a Muruzábal y su Iglesia con el Santiago Peregrino en el retablo lateral norte y a Eunáte. ¿Qué tendrá esa Iglesia octogonal, con claustro abierto al mundo, el norte perfectamente en línea con la punta de una montaña?. Aparte de lo que nos haya reservado el Temple, en su interior, debajo de la bóveda, se siente una energía y una paz especial.

Oímos misa en Obanos y el sacerdote nos llama a participar de las lecturas.

Cena y tertulia con Pilar y Alberto.

Día 23 de julio. Puente La Reina-Urbiola

A la mañana, a las seis, salimos de puntillas para no meter ruido. Allí está Alberto —como un ostiario conventual— con la puerta abierta para desearnos buen camino.

El día arranca caluroso, decimos adiós al Santiago Peregrino de la Iglesia de su mismo nombre, cruzamos —qué belleza— el puente que Doña Mayor (esposa de Sancho el Mayor) mandó edificar para salvar majestuosamente el Arga. Mañeru, Cirauqui, aquí nos sale al paso Adolfo, quien nos guía y acompaña hasta que dejamos la calzada romana y puente que salva el río Salado, que felizmente están reconstruyéndose. Pícolabis avistando Estella.

Ronda por la corte de Don Carlos. Irache, con su Hospital de Peregrinos, fundado por don García de Nájera (el Emperador), luego Universidad y Hospital de Sangre, al pie de Montejurra, el pasado siglo. Finalmente en Urbiola, junto a las ruinas del Hospital de San Juan de Jerusalén, se acabó esta dura etapa. Alojamiento en Los Arcos.

Comida amenizada por los «Auroros» y el maestro «Turillas». A los postres un tormentón con piedra deja temblando al personal. Por la tarde paseo por Estella —volveremos— de allí a Cirauqui donde visitamos el gótico de San Román y pasamos un rato inolvidable con nuestro paisano Adolfo Pereriro y Adita —ésta del lugar— donde reponemos colesterol a base de chistorra y clarete de la propiedad, amén de entonar todas las canciones conocidas al ritmo de la guitarra de Adolfo.

Día 24 de julio. Urbiola-Logroño

Dejamos Los Arcos, Torres del Río y la Iglesia del Santo Sepulcro (S. XII).

Pasada la tormenta de la víspera da gusto andar. No piensan lo mismo los agricultores a quienes en algunos casos la piedra les ha estropeado los frutos. A uno, al que vemos continuamente —será terrateniente— nos enseña unos cuantos racimos destrozados por el granizo. Luego se extiende en consideraciones de por qué el kilo de uva se paga a 30 pesetas aquí y a 100 a un kilómetro de distancia. No le entra en la cabeza la frontera de la Denominación de Origen Rioja; con sus últimos lamentos (¿es que alguien conoce a un agricultor que diga que todo va bien?) llegamos a Viana. Como están en fiestas la Iglesia está cerrada, ni vemos a César Borgia, ni encontramos un bar abierto. El pueblo está bastante sucio.

Poco a poco, avistamos Logroño y superando los modernos rosetones y cruces de vías rápidas entramos por el puente de piedra sobre el Ebro. Catedral, Iglesia de Santiago, con un Santiago Matamoros ecuestre del siglo XVII, que impresiona incluso a los cristianos.

Hotel, ducha y cambio, ya que a las 2 hemos quedado con Luis de Juana en Oyón, para degustar lo que haga falta en Conde de Valdemar. Jesús Martínez de Bujanda, nos abre las puertas de casa y bodega y a partir de ese día creo que nos hemos hermanado, ya que, si cabe la expresión; tenemos lazos de vino. Un detalle entrañable: Javier Navarro, el cura de Roncesvalles que conocía este encuentro, se nos ha sumado a la visita cultural y gastronómica.

Luego al hotel donde hemos quedado con Miguel Angel Martínez Berriobaña, con Santiago Coello, Angel Aguilar Moreno y Félix Pedrosa Izarra, festejamos el aniversario de boda de Víctor Barañano y luego nuestros amigos nos invitan a la Merced. ¿Puede alguien sacar más jugo al día?

Día 25. Logroño-Nájera

De madrugada nos acostamos un poco, ya que ese día, aunque la etapa no es larga —al final serán 29 kms.— queremos estar en Nájera a las 12, donde hemos quedado con mujeres, familiares y amigos, para oír, en Santa María La Real, Misa a las doce y media. Alcanzamos Navarrete tras trabajoso paso por la autopista y su zona pantanosa, salvando el puente junto al que se conservan las ruinas del Hospital de la Orden de San Juan de Arce. Pasamos trotando el pueblo, por la calle Mayor Alta y Baja, donde apenas visitamos la Iglesia de la Asunción con su magnífico barroco.

En Santa María la Real, el párroco, viendo nuestra condición de peregrinos —además de ofrecernos las lecturas— en la homilía se recrea en la suerte y nos impele a que vayamos a Santiago... No le habíamos explicado que ésta era la segunda vuelta.

Comida distendida y feliz, con vino, cortesía de Santiago Coello, Presidente de la Denominación de Origen Rioja, que personalmente lo ha llevado al hotel donde comemos.

Luego, con las despedidas —siempre agrídulces— y el compromiso de hacer otro trozo del Camino el 91, Somport-Obanos, o ya veremos, si Burdeos, Osta-bat, guardamos por el momento el libro de la Peregrinación.

PETICION

Los humanos, en nuestro variable sentido de las necesidades, somos capaces de dedicar medios y esfuerzos de alto costo y de impredecible resultado a proyectos loables, pero que, a veces, se escapan del alcance de nuestro control y gobierno futuro.

Creo que esta Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, en su probada labor en beneficio del País, debe tomar la *bandera de la habitabilidad*, llamando la atención para que nuestro entorno sea acogedor, amable y grato, lo cual requiere, aun continuando con el fomento de la industria y el comercio, establecer las bases de cooperación y apoyo permanente para que desde los Entes Municipales, a los Autonómicos, pasando por los Forales, surja un constante sentido de alerta que nos impulse a tomar decisiones y actuar en consecuencia.

De su resultado vendría, por ejemplo, nuestra sensibilidad y solución subsiguiente para adecuar las escombreras, regular los vertidos sólidos, cuidar los ríos y arroyos, evitar los efluentes contaminantes, las emisiones nocivas, y un innumerable etcétera.

Es hora de que dediquemos nuestros mejores esfuerzos a dejar un mundo más grato a los que nos sigan, sin olvidar la estética. Porque, a título de ejemplo, ¿Puede alguien pensar que en las estribaciones de la Sierra de Azkorri, el único paso para una super línea eléctrica, tenga que ser, precisamente, en la vertical del Túnel de San Adrián; y que, entrando ya en ejemplos jacobeos, el basurero de Sahagún esté en el mismo Camino de Santiago, o el Aeropuerto de La Baco-

ya, en Santiago de Compostela, haya aherrojado o desahuciado el Camino, que es la esencia misma de Santiago?.

Vamos llegando al final de esta charla, y en esta línea de adecuación al entorno natural, quiero llamar seriamente la atención a todos los que tienen autoridad para que no se pierdan los Caminos. Están ahí, son nuestros, únicamente se requiere mantenerlos. En estos tiempos de ayudas numerosas para trabajos comunitarios que a veces parecen baldíos, es inaplazable la recuperación de lo que es nuestro, de la colectividad, y que en ocasiones se permite su apropiación. Son numerosísimos los Caminos que cada día se estrechan y en muchos casos desaparecen, por accesión pura y simple del predio contiguo y la intervención de su hábil propietario. No hablemos de las alambradas de espino que clausuran, a veces sin puerta o paso practicable, no sólo andabides, sino Caminos Reales. Pero no es eso lo malo, sino que aun considerando que no reciben multa, castigo o reprimenda alguna, los usurpadores tratan de aterrorizar al indefenso caminante utilizando cualquier procedimiento a su alcance, incluso usando perros (o perrazos) del tamaño de los mastines. ¡Qué diría el Diputado Don Diego de Arriola!.

Es una contradicción sangrante que dediquemos sumas elevadísimas para expropiaciones y construcción de lugares deportivos y de recreo, y tengamos una actitud pasiva ante el expolio o abandono de lo que desde siglos es de todos y que constituye un potencial enorme para el esparcimiento y el recreo, de utilización inmediata, medio, asimismo, de una convivencia más humana y amable, de la que nuestra sociedad está cada vez más necesitada.

Me permito, además, trasladando un deseo de nuestro Club Alpino, ofrecer nuestra incondicional colaboración, en nuestro ámbito territorial, a las Organizaciones y Autoridades implicadas en esta obligación para apoyar cualquier acción precisa a este fin, desde cotejar Catastros o Registros, hasta servir de guías por montes y cañadas en esa recuperación de caminos que en definitiva a todos beneficiaría.

Y termino. Si esta mi charla de entrada en esta querida Sociedad hubiera sido una tesis de un futuro doctorando, creo que, ni benevolentemente me la hubieran dejado presentar. Mas no he pretendido otra cosa que trasladar, trasladaros a todos vosotros, una experiencia personal, unas ideas sobre el mundo que nos circunda y una petición para evitar su deterioro. En definitiva, un amor por esas pequeñas cosas que hacen que nuestro peregrinar por los caminos de la vida nos lleve al verdadero Camino de la Felicidad.

BIBLIOGRAFIA

- Abella, A.M. Caminos a Santiago por Alava. Caja Alava. 1989.
- Ayuntamiento de Pamplona. BIM. Junio 1989.
- Club Alpino-Gastronómico Tierra de Ayala. Peregrinación Jacobea. Graf. Alustiza. 1988.
- Cobreras, Jaime. Guía del Camino de Santiago. Barcelona. 1988.
- Conselleria de Ordenación del Territorio (Xunta de Galicia). Revitalización del Camino de Santiago. 1985.
- Enrique de Salamanca, Cayetano. Rutas del Románico en la provincia de Zamora. Salamanca 1989.
- García de Cortázar, Fernando y otros. Historia de Alava. San Sebastián 1986.
- Gobierno de La Rioja. La Rioja Turística. 1989.
- Goicoechea, Eusebio. Ruta Jacobea. León. 1971.
- Goicoechea, Eusebio. El Camino de Santiago. León. 1982.
- Gómez de la Serna, Gaspar. Del Pirineo a Compostela. Valencia. 1965.
- Guía del Peregrino. El Camino de Santiago. Everest. León. 1985.
- Guía Turística. Michelin (verde). España. 1987.
- Marina Juan Pedro y Cobreras Jaime. El Camino Inicial de Santiago. Barcelona. 1987.
- Martínez, Teodoro, S.I. El Camino Jacobeo. Bilbao. 1976.
- Martínez, Teodoro, S.I., A Santiago con el Papa. Bilbao. 1989.
- Portilla, Micaela y otros. Catálogo Monumental de la Diócesis de Vitoria. Junio 1988.

Portilla, Micaela. Por Rutas Alavesas a Compostela, en «Santiago en toda España». 1972.

Portilla, Micaela. Torres y Casas Fuertes de Alava.

Portilla, Micaela. Barría, ayer y hoy de un monasterio alavés.

Ries, Adrien. Camino de Santiago. Ein Pilgergang von Bivels nach Santiago de Compostela. 1989.

Ruiz Urrestarazu, Eugenio. La formación de Alava. Diputación Foral de Alava. Vitoria. 1984.

Valiña Sampedro, Elías y otros. Guía del Peregrino. El Camino de Santiago. Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones. 1982.

Santos Yanguas, Juan. La formación de Alava. Diputación Foral de Alava. Vitoria 1984.

Valera Jacome, B. Santiago de Compostela. León. 1986.

Veron Georges. Le Chemin de S. Jacques de Compostelle. Tarbes. 1986.

TRABAJOS DE INGRESO PUBLICADOS

- 1.—«Un galeón vasco hundido en Bahía Roja» Amelia Baldeón Iñigo
- 2.—«Botánicos alaveses» Venancio del Val Sosa
- 3.—«La heráldica en Vitoria» Juan Vidal Abarca López
- 4.—«Música y Músicos en el País Vasco, hasta el siglo XIX» Emilio Ipinza Gil
- 5.—«El paisaje alavés y sus habitantes» José Ignacio Vegas Arámburu
- 6.—«Obra 1960-1980» José Gabriel Aguirre Alvarez de Arcaya
- 7.—«El hombre y el absoluto en diálogo, según el pensamiento de José Manzanana» Antonio Ortiz de Urbina Basabe
- 8.—«Wentworth Webster, vascófilo, fuerista y etnólogo» Rosa M^a Agudo Huici
- 9.—«Vicente Goicoechea en la renovación de la música religiosa» Sabin Salaberri Urcelai
- 10.—«Aportación para una historia crítica de la nueva canción vasca» Gorka Knörr Borrás
- 11.—«La ilustración en Alava» Luis María Areta Armentia
- 12.—«Cien años de la vida vitoriana: 1883-1983» Luis Angel de Apraiz Oar
- 13.—«La fiesta, cauce y expresión de la comunidad» Cayo Luis Veá Murguía
- 14.—«Mateo de Moraza, fuerista y profeta en su tierra» José M^a Sedano Laño
- 15.—«El proyecto político de Alfonso X el Sabio y su repercusión en Alava» César González Mínguez
- 16.—«Las necesidades públicas y modo de subvenir las» Miguel Zurita Sáez de Navarrete

- 17.—«4 músicos en Tolosa: Vicente Goicoechea, Felipe Gorriti, Eduardo Mokoroa e Ignacio Mokoroa» Nemesio Bello Portu
- 18.—«Qué es ser comerciante» Ceferino Zulaica Beltrán de Lubiano
- 19.—«Lenguaje poético y arte» José Luis De las Heras Sánchez
- 20.—«Los vascos en Argentina» Javier Cameno González
- 21.—«Los libros en la documentación del occidente de Alava, durante la Alta Edad Media (Siglos IX al XII)» Saturnino Ruiz de Lóizaga Ullívarri
- 22.—«Dos siglos de prensa en Alava» Alberto Suárez Alba
- 23.—«Maestros de capilla y organistas de la colegiata y catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz» Rafael Mendialdúa Errarte
- 24.—«El vino de la Rioja Alavesa desde el siglo XVIII hasta nuestros días» Gabriel Chinchetru Fernández de Alegría
- 25.—«La comunicación: del Conde de Peñaforida a la Radio» María Cristina Fructuoso Ruiz de Erenchun
- 26.—«El barro» María Mercedes Vegas Aramburu
- 27.—«La vanguardia de los años sesenta: Escuela Vasca de Pintura» Joaquín Fraile Mariñelarena
- 28.—«Apuntes sobre la Economía Alavesa 1955-1975-1985» Carlos Hernández Ramírez
- 29.—«Aspectos sobre la moda e indumentaria en el siglo XIX» Juan José Urraca Tejada
- 30.—«Dibujos y bocetos de todos los pueblos del Alava actual, incluido Treviño y dos temas inconclusos: Ermitas de Alava y cimas de montes alaveses» José Miguel Jimeno Mateo
- 31.—«Fósiles, arqueología, tradición e historia de Pipaón» Pilar Alonso Ibáñez
- 32.—«D. Gerónimo Roure, genio y figura de la Sanidad Alavesa» Pedro Manuel Ramos Calvo

PATROCINADO
POR EL GOBIERNO VASCO

